(*Hist. Eccl.* III, 25, 5; III, 27, 4), S. Epifanio (*Adv. Hær.* XXIX, 9, 4). S. Jerónimo nos informa de que una copia de este Evangelio existía en su tiempo en Cesárea y otra en Berea o Alepo, del cual se servían los "Nazarenos" (*De viris ill.* III). Este Evangelio estaba escrito en arameo o en caldaico [69] (*Adv. Pelag.* III, 2). El tradujo dicho Evangelio al griego y al latín (*De vir. ill.*, II) y pudo comprobar que muchos lo tenían por el verdadero y auténtico Evangelio de S. Mateo (*In Matth.* 12, 13). Parece muy probable que este Evangelio apócrifo fuera una edición revisada del Evangelio canónico de S. Mateo y aumentada con adiciones de los demás Evangelios canónicos y aun de otros escritos no canónicos, y que debió de ser el mismo que leían los nazarenos.[70]

2) El Evangelio de los ebionitas contenía los errores de la secta cristianojudía de su nombre. Fué escrito entre los años 150 y 200. S. Epifanio (*Adv. Hær.* XXX) nos dice que esos herejes leían una copia, mutilada e interpolada, del Evangelio original de S. Mateo.

c) Adversarios. Contra la tradición uniforme de la Iglesia levántase Erasmo (m. 1534), que niega fuera semítica la lengua primitiva del Evangelio de S. Mateo; siguiólo el Cardenal Cayetano (m. 1536), quien por lógicas derivaciones concluye que un libro inspirado no puede perderse.[71]

Comentaristas modernos, entre ellos la mayor parte de los no católicos (*B. Weiss, *H. J. Holzmann, *Jülicher—*Fascher, *Loisy, *Goodspeed, etc.) y algunos de entre los católicos (P. Batiffol, M. J. Lagrange)[72] defienden sin tapujos que el primer Evangelio se redactó en lengua griega. Algunos, más indulgentes, se allanan a conceder que los *Logia* (de que habla Papías), es decir, los discursos de Jesús, fueron escritos en semita por S. Mateo.

He aquí algunos de los motivos en que apoyan sus opiniones:

1) Las citas del Antiguo Testamento. Si fuera el Evangelio una traducción del texto arameo, las citas de la versión griega se acomodarían al texto arameo. Sin embargo, la mayor parte de ellas coinciden con la versión de los Setenta y no con el original hebreo (o Masorético).[73]

[69] Schade, L.: "Hieronimus u. das hebräische Matthäusoriginal", en B. Z., VI (1908), 346-363.

[70] Steinmueller, J. E.: "Introducción general...", pág. 137.

[71] Los modernos teólogos hacen poco caudal de esta razón, según 1 *Cor.* 5, 9.

[72] Opinión anterior a la decisión de la C. B. P. de 11 de junio, 1911.

[73] "Für den gesunden Menschenvertstand ist damit die Frage nach seiner Ursprache erledigt" (* Jülicher-* Fascher, *op. cit.*, 281).

Crítica. Se registran unas cincuenta citas del Antiguo Testamento. De ellas unas treinta y cuatro se adaptan a la versión de los Setenta *(ex. gr.* 4, 7; 5, 21; 21, 16; 23, 39, etc.); otras varias son según el texto hebreo (2, 15. 18; 4, 15 s.; 8, 17; 12, 18-21; 13, 35; 21, 5; 26, 31; 27, 46), y quedan algunas que ni siguen el primer modelo ni el segundo.

Las citas tomadas de los Setenta se deben al *traductor* griego, que se inspiró también en el segundo Evangelio. Las sesenta alusiones al A. T. que se encuentran en el de S. Marcos, son fiel traslado de la versión de los Setenta, con la particularidad de que muchas de ellas concuerdan exactamente en ambos Evangelios, aun en los casos en que no responden literalmente ni al texto hebreo ni al mismo de los Setenta.

2) Paranomasia. Añaden los críticos, que se hallan giros y juegos de palabras que solamente se conciben si el texto original fué escrito en griego y no en arameo. Por ejemplo ἀφανίζουσιν... ὅπως φανῶσιν *(Mat.* 6, 16; *Vulg.* "exterminant, ... ut appareant"), κακοὺς κακῶς ἀπολέσει *(Mat.* 21, 41; *Vulg.* "malos male perdet") κόψονται καὶ ὄψονται *(Mat.* 24, 30; *Vulg.* "plangent et videbunt").

Crítica. Esos supuestos juegos de palabras revelarían únicamente que el traductor griego conocía bien su idioma y que no se limitó a hacer una traducción servil. También en el texto latino se hallan idiotismos (como "orationes orantes", en *Mat.* 23, 14; "excolantes culicem" en *Mat.* 23, 24; "molentes in mola", en *Mat.* 24, 41; "cum venerit invenerit" en *Mat.* 24, 26). No podemos deducir de esto que el texto original se escribiera en la lengua del Lacio. Además de que también en arameo se conocen esas paranomasias *(e. gr., Kepha-Kepha* = πέτρος-πέτρα, *Mat.* 16, 18).[74]

3) Estilística. A los partidarios del original griego se les antoja tan elegante el lenguaje del primer Evangelio, que no se explican esas características literarias en una simple versión. Ejemplo de elegancia literaria es el uso del genitivo absoluto, la coordinación de las cláusulas por las enclíticas μέν... δέ ...,[75] y el empleo de oraciones subordinadas. Nada de esto conoce la lengua hebrea.

Crítica. Es indiscutible que el primer Evangelio supera en riqueza estilística al de S. Marcos. Así, donde Marcos une oraciones por la copulativa καί, el primer Evangelio prefiere las

[74] Aicher, G.: "Hebräische Wortspiele en Mt." (Bamberg, 1929).

[75] *Cf.* * Jülicher-* Fascher: *op. cit.*, 281.

partículas μέν . . . δέ o el genitivo absoluto. Esa destreza literaria demuestra únicamente que el traductor de dicho Evangelio estaba familiarizado con el griego de la "koiné". Amén de esto, podemos señalar huellas de un lenguaje original semita. En *Mat.* 1, 21 se lee: "Le pondrás por nombre Jesús (hebr. *Iesu'a*, gr. Ἰησοῦν), pues él ha de salvar (hebr. *joshi'a;* gr. σώσει) a su pueblo, de sus pecados." En hebreo se entiende perfectamente, mas no en griego, el valor significativo del Jesu'a (e. d., salvación de Jahweh), como garantía de "salvará".[76]

El uso de la preposición hebrea בְּ *(be)* se pone de manifiesto en ἐν τῇ πολυλογίᾳ (Vulg. "*in* multiloquio" con el valor de "porque", *Mat.* 6, 7), ἐν τίνι (Vulg. "in quo", en vez de "*cum* o *per*", Mat. 5, 13). Es también semitismo ἐν χειρί [= בְּיָד = bejad] en Mat. 3, 12).[77]

Giros hebraicos son el uso del nominativo absoluto ("toda palabra ociosa", *Mat.* 12, 36), la forma positiva en vez del comparativo ("bonum tibi . . . quam", Mat. 18, 8), el empleo de preposiciones con el infinitivo, como πρὸς τό (*Mat.* 5, 28), o εἰς τό (*Mat.* 20, 19).[78]

La versión griega del Evangelio. Es indudable que la traducción del primer Evangelio data del siglo I. Las citas que se registran en los Padres Apostólicos, el caudal abundoso con que fluye por las obras de apologistas y de herejes del siglo II, no se explican sin una existencia y una difusión anterior a esta época. La versión griega coincide substancialmente con el texto primitivo, desde el momento que todos los Padres se sirvieron de la traducción como de texto auténtico y canónico.

El comentarista Holzmeister [79] cree que hay algunas divergencias accidentales entre ambos textos. a) En tres pasajes se explican nombres semíticos: Emmanuel (*Mat.* 1, 23), Gólgota (*Mat.* 27, 33) y Eli, Eli (27, 46). b) Hay en el texto griego algunas omisiones que en el hebreo no debieron de ocurrir. Sugiere estas enmiendas: el texto original debió de decir: "Josías engendró a Joaquín y a sus hermanos. Joaquín engendró a Jeconías . . ." (*Mat.* 1, 11); "limosna" o "caridad", en lugar de "justicia" o "bien" (6, 1), pues ambos sentidos tiene la palabra hebrea *tsedaqah;* "Zacarías, hijo de Yoyada", en vez de "Zacarías, hijo de Barachias" (23, 35); "vino mezclado con mirra", como en *Mar-*

[76] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 29.
[77] * Kittel, G.: "Theologisches Wörtebuch z. N. T.", II, 534 s.
[78] Holzmeister, U.: "Summa, etc.", 26.
[79] "Summa, etc.", 27 s.

cos (15, 23) y no "vino mezclado con hiel", pues la raíz hebrea *marar*, significa tanto mirra como hiel; "después del sábado" o "después de transcurrido el sábado", donde el griego dice "en la tarde del sábado" (28, 1). Ignoramos quién fuese el traductor. En los códices minúsculos se atribuye a Juan, a Bartolomé y a Santiago el Menor.[80]

Fecha de composición. a) Del examen mismo del Evangelio se deduce que es anterior a la destrucción de Jerusalem por los romanos el año 70, pues se habla de la nación judía y de su templo como si aun existieran. Así se nos describe en futuro la sentencia de Nuestro Señor sobre el pueblo judío (*Mat.* 23, 36; 24, 15), pues el autor sagrado no alude al cumplimiento de la profecía de Cristo. Hay otros detalles [como la conservación "hasta el día de hoy" del nombre Haceldama, dado al "campo de sangre", comprado con el dinero de Judas, y la persistencia de los judíos en propalar "hasta el día presente" la especie de que los discípulos de Cristo habían robado su cuerpo (28, 15) que suponen un regular lapso desde el día de la Ascensión hasta la fecha en que el Evangelista escribía su obra.

b) Es unánime el testimonio de los Padres sobre la primacía cronológica del Evangelio de S. Mateo (así, S. Ireneo, *Adv. Hœr.* III, 1; Tertuliano, *Adv. Marc.* IV, 5; Orígenes, *ap.* Eusebio, *Hist. Eccl.* VI, 25, 3; el *Prólogo Monarquiano;* Eusebio en su *Hist. Eccl.* III, 24; S. Jerónimo en *De vir. ill.* III, VIII; S. Agustín en *De Cons. Ev.* I, 2; etc.).

No están acordes los sabios católicos acerca de la data precisa, anterior a la ruina de Jerusalem, en que S. Mateo redactó su Evangelio arameo. La razón de esta diversidad de opiniones es la distinta interpretación que se da a los testimonios de Eusebio y de S. Ireneo.

1) *Eusebio* (*Hist. Ecl.* III, 24, 6) dice lo siguiente: "Mateo, que primeramente anunció el Evangelio a los hebreos, cuando estaba para ir a predicar a otros pueblos, compuso en lengua materna el Evangelio que lleva su nombre, para que los escritores suplieran su ausencia." La opinión más común relaciona la cláusula "cuando estaba para partirse a otras naciones" o "para ir a predicar a otros pueblos", con la dispersión de los Apóstoles, el año 42, por la persecución de Agripa I en Jerusalem (*Act.* 12, 1 ss.). Los *Hechos* (12, 17) refieren que por aquellos días "Pedro se ausentó y se fué a otro lugar". Eusebio en su *Hist. Eccl.* II,

[80] Esas "subscripciones" son obra del amanuense; no reflejan la tradición. (*N. del T.*)

14, 6, afirma que Pedro predicó en Roma durante el reinado del emperador Claudio (41-54); y S. Jerónimo en su *De vir ill.* I, precisa esta fecha reduciéndola al año II del reinado de Claudio (42-43).[81]

Con eso y con todo, permanece incierta la fecha en que S. Mateo abandonó Palestina. Quizá se ausentó de Jerusalem durante la persecución de Agripa, pero no de Palestina, donde pudo continuar su obra evangelizadora. S. Pedro, al partir de la Ciudad Santa dió su mensaje "a Santiago y a sus hermanos" *(Act.* 12, 17). Por esto podemos barruntar que aun continuaban algunos de los Apóstoles en Jerusalem. Puede también suponerse que Mateo asistió al Concilio Apostólico en el año 50 *(Act.* 15, 6 ss.), aunque no se lo nombra explícitamente. Siempre quedará en el aire si S. Mateo dejó Palestina el año 42, o después del cincuenta, o en una fecha intermedia entre el 42 y el 50. Lo que se deduce de Eusebio es que el Primer Evangelio se escribió entre ambas fechas y la consecuencia es muy verosímil.

2) *S. Ireneo.* Eusebio *(Hist. Eccl.* V, 8, 2) afirma que "Mateo escribió su Evangelio a los hebreos en su propia lengua, cuando Pedro y Pablo predicaban en Roma y fundaban allí la Iglesia" τοῦ Πέτρου καί τοῦ Παύλου εὐαγγελιζμένων καὶ θεμελιούντων τὴν Εκκλησίαν). Ahora bien, como S. Pablo llegó a Roma hacia el año 60 o el 61 y allí estuvo prisionero por unos dos años, y como ambos Apóstoles fueron martirizados el 67, síguese de acuerdo con el testimonio de Ireneo, que S. Mateo produjo (εξήνεγκεν) su Evangelio entre ambas fechas. Sin embargo, esta exégesis del texto de Ireneo parece muy poco acorde con el testimonio de Eusebio.

El genitivo absoluto, en griego ("predicando y fundando Pedro y Pablo . . . ") no tiene exclusivamente el sentido de tiempo;

[81] Según el apócrifo *Actas de Pedro* (cap. V), obra del s. II, el Apóstol Pedro predicó en Jerusalén durante doce años, pasados los cuales, el Señor le ordenó embarcarse rumbo a Italia; el apócrifo *Kerygma Petri* (Predicación de Pedro), también del siglo II, y que conocemos por Clemente de Alejandría *(Strom.* VI, 5, 43), pone en boca de Nuestro Señor una orden dada a Pedro: que primeramente debían dar oportunidad de arrepentimiento a Israel; mas, transcurridos doce años, debían dispersarse los Apóstoles por el mundo; Apolonio, escritor del mismo siglo que los anteriores apócrifos (Eusebio, *Hist. Eccl.* V, 18), recoge una tradición según la cual Nuestro Señor mandó a los Apóstoles que por espacio de doce años permanecieran en Jerusalem. Los tres autores convienen en el lapso de "doce años". Pero la dificultad sigue en pie, porque ignoramos el punto de partida (la Muerte de Jesús, el año 30 ó el 33) y porque es diverso el cómputo del año y sus partes, según se trate del griego, del romano o del semita.

pudo también emplearse como recurso literario para poner en contraste los métodos diversos de predicación de los Apóstoles y su adaptación a las regiones en que anunciaban el Evangelio. El sentido del pasaje ireniano sería: "Mateo publicó, entre los hebreos, un Evangelio (además de haberlo predicado). Pedro y Pablo anunciaron el Evangelio (mas no a los judíos sino) en Roma (pero no lo escribieron) y allí fundaron una Iglesia (de lo que doy fe en esta mi obra)".[82]

Con esta lectura del texto, la armonía entre Eusebio e Ireneo no padece estridencias.

Conclusión. Puesto que la frase de Ireneo admite una doble interpretación, que permite acordarla con la de Eusebio, y puesto que la cronología de este último no es absoluta sino relativa, podemos afirmar sin temor a engaño, que S. Mateo compuso su Evangelio en el tiempo que corre del año 42 al 50.

Lugar de la composición. Es creencia comúnmente admitida por la tradición más antigua, que se escribió en Palestina y que fué traducido al griego en Asia Menor.

Destinatarios. a) El primer Evangelio se escribió para los *judíos de Palestina.* Papías, S. Ireneo, Orígenes, Eusebio, S. Jerónimo y los demás Santos Padres están de acuerdo en que S. Mateo redactó su obra para las gentes de su país natal. El carácter literario del libro corrobora esta tradición. El autor supone que sus lectores están familiarizados con los libros del Viejo Testamento (*cf.* las numerosas citas que de él se hacen), con las prácticas religiosas judías (*cf.* las continuas alusiones al sábado, a las fiestas, ayunos, pureza legal...), con las costumbres populares (*cf.* lo referente a bodas y entierros, etc.), con la topografía y con las tradiciones históricas de la tierra.

b) El Evangelio se destinaba a los *judíocristianos.* Dice Orígenes (*ap.* Eusebio, *Hist. Eccl.* VI, 25) que el primer Evangelio se había escrito para los judíos convertidos. A la opinión de Orígenes se inclinan el propio Eusebio (*Hist. Eccl.* III, 24) y S. Jerónimo (*In Matth. Prol.*): "Cuando el Evangelista se vió en la precisión de salir de Palestina, entregó este Evangelio a sus neófitos, como una manda o legado que les consolase de su ausencia e hiciera las veces del Evangelista" (Eus., *Hist. Eccl.* III, 24).

[82] Esta traducción parafrástica de John Chapman, O. S. B. ("St. Ireneus on the Dates of the Gospels", en *The Journal of Theol. Studies*, VI, 1905, 563-579) ha sido aceptada (*endorsed*) por * Harnack (1911), Cladder (19[illegible]), Dausch (1918), Holzmeister (1924), etc. (Véase también Curran, J. T.: *op. cit.*)

c) El Evangelio se dirigía también, *indirectamente*, a los judíos *no convertidos*. S. Ireneo (Fragm. XXIX) dice sencillamente que el Evangelio de S. Mateo estaba destinado a los judíos.[83]

Finalidad del Evangelio. Es a un tiempo dogmática y apologética. a) La tesis central que intenta probar es que Jesús era el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Ocurre muy frecuentemente en su Evangelio la fórmula "así estaba escrito", "entonces se cumplió lo que estaba predicho", etc. Del abundante material histórico y doctrinal que le brindaba la vida de Jesús, eligió aquel que más claramente revelaba el cumplimiento de una promesa bíblica o que mejor desenmascaraba las interpretaciones torcidas de los fariseos. Así, por ejemplo, de la infancia de Jesús solamente recoge aquellos hechos e incidentes que eran la realización evidente de profecías del A. T.

b) La tesis capital encierra otra afirmación: que el Mesías, fiel y perfecto cumplidor de la Ley Mosaica, anunció y estableció un nuevo *Reino de los Cielos* (o de *Dios*), una sociedad universal y espiritual, su Iglesia, cuya piedra fundamental es Pedro.

c) Fué también intención del Evangelista demostrar a los judíos que habían rechazado a su propio Mesías; por ese su pecado, la nación judía ha sido reprobada y el Evangelio Mesiánico había sido traspasado a los gentiles.

En esta guisa, su Evangelio fué la primera apología del Cristianismo contra los ataques enemigos y contra los errores de la incredulidad judía.

Integridad. No existe razón alguna para negar la ntegridad o genuinidad del texto del Primer Evangelio. Se nos ha trasmitido esencialmente *inalterado*. Las ediciones críticas del texto griego son substancialmente auténticas, e. d., sin errores críticos fundamentales.[84]

Eso no obsta a que algunos criticistas arbitrariamente consideren interpolaciones ciertos pasajes o perícopes. Así *J. Wellhausen omite en su comentario la historia de la infancia de Jesús (*Mat.* 1-2) y comienza con el capítulo tercero de Mateo. El episodio de la promesa del Primado (*Mat.* 16, 17-19) júzganlo simple interpolación total (*H. J. Holzmann, *Resch, etc.) o parcial (*Harnack), a pesar de la unanimidad de trascripción en mss.,

[83] El término "judíos", en el cuarto Evangelio y en la literatura del siglo II, designa a los judíos no convertidos. U. Holzmeister (*op. cit.*, 31) y otros autores opinan que S. Ireneo da a entender que este Evangelio se escribió *contra* los judíos.

[84] Steinmueller, J. E.: "Introducción general . . .", pág. 176.

versiones y Santos Padres. *Conybeare y *Loysi niegan caprichosamente la autenticidad de la fórmula trinitaria *(Mat.* 28, 19).[85]

Decreto de la Comisión Bíblica acerca del Evangelio de San Mateo. El Papa Pío X firmó el 19 de junio de 1911 un decreto de la Comisión Bíblica Pontificia, en que se consideran diversos aspectos acerca del Evangelio de S. Mateo.

I. *Autor.* "Atendiendo al consentimiento universal y constante de la Iglesia desde los primeros siglos, consentimiento claramente expresado por el testimonio explícito de los Padres, por las inscripciones de los códices de los Evangelios, por las versiones más antiguas de los Sagrados Libros, así como por los catálogos de los Santos Padres, de los escritores eclesiásticos, Sumos Pontífices y Concilios, y finalmente por los leccionarios y usos litúrgicos de la Iglesia oriental y occidental, ¿puede y debe afirmarse sin titubeos que S. Mateo, apóstol de Cristo, es en realidad el autor del Evangelio que se le atribuye? *Resp.:* Afirmativamente." (E. B. 401.)

II. *Preeminencia cronológica y lengua del Primer Evangelio.* "¿Puede considerarse suficientemente fundada en el sufragio de la tradición la tesis que sostiene que S. Mateo precedió a los demás Evangelistas y que compuso el Primer Evangelio en la lengua vernácula que a la sazón hablaban los judíos de Palestina a los cuales destinaba su obra? *Resp.:* Afirmativamente." (E. B. 402.)

III. *Fecha de composición.* "¿Puede fijarse la redacción del texto original en una época posterior a la destrucción de Jerusalem de suerte que los vaticinios relativos a dicha destrucción hayan sido escritos después del acontecimiento? o ¿debe considerarse tan definitivo el testimonio de Ireneo, de interpretación dudosa y controvertida, que haya de desecharse el parecer más conforme con la tradición, de los que creen haber sido escrito el Evangelio antes de la venida de Pablo a Roma? *Resp.:* Negativamente a ambas partes."

IV. *Compilación.* "¿Puede sustentarse, al menos como probable, la opinión de algunos autores modernos que afirman no haber compuesto S. Mateo, propia y estrictamente hablando, el Evangelio, tal como se nos ha trasmitido, sino solamente una antología de sentencias o dichos de Cristo, de que se sirvió como de fuente algún autor anónimo, al que atribuyen la paternidad del Evangelio? *Resp.:* Negativamente."

V. "Del hecho de haber los Padres y todos los escritores ecle-

[85] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 44-56.

siásticos y hasta la misma Iglesia desde sus principios usado como canónico únicamente el texto griego del Evangelio conocido como de Mateo, sin exceptuar siquiera a los que expresamente nos han transmitido que Mateo Apóstol escribió en su lengua patria, ¿puede deducirse con certeza que el mismo Evangelio griego es substancialmente idéntico al Evangelio escrito en lengua patria por el mismo Apóstol? *Resp.:* Afirmativamente."

VI. *Carácter histórico.* "De la intención dogmática y apologética del autor del primer Evangelio, es a saber, demostrar a los judíos que Jesús es el Mesías predicho por los profetas y descendiente de la estirpe de David, y de la falta de orden cronológico en la exposición de los hechos y de los dichos que cuenta y refiere, ¿es lícito inferir que los hechos y los dichos no deben tenerse por verdaderos (históricos)? o, ¿puede afirmarse que las narraciones de los hechos y dichos de Cristo que se leen en el mismo Evangelio, experimentaron modificaciones por el influjo de las profecías del Antiguo Testamento o por su adaptación a un estado un tanto desarrollado de la Iglesia, y que, por consiguiente, no se ajustan a la verdad? *Resp.:* Negativamente a ambas partes." (E. B. 406.)

VII. *Integridad.* "¿Deben considerarse faltas de todo sólido fundamento las opiniones de los que ponen en duda la autenticidad histórica de los dos primeros capítulos, en que se narran la genealogía y la infancia de Cristo, y la de algunos pasajes de gran importancia dogmática, como son los que se refieren al primado de Pedro *(Mat.* 16, 17-19), a la forma de bautizar y a la misión universal de predicar dada a los Apóstoles *(Mat.* 28, 19-20), a la profesión de fe de los apóstoles en la divinidad de Cristo *(Mat.* 14, 33) y a diversos casos que únicamente en S. Mateo se leen? *Resp.:* Afirmativa." (E. B. 407.)

CAPÍTULO II

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Bibliografía: a) COMENTARIOS CATÓLICOS: Cecilia, Madame: "The Gospel according to St. Mark (Londres, 1904); Dillesberger, J.: "Das Evangelium des hl. Markus theologisch u. heilsgeschichtlich erklärt" (3 vols., 2ª ed., Salzburgo, 1937); Dimmler, E.: "Das Evangelium nach Markus" (M. Gladbach, 1911); Eaton, R.: "The Gospel according to St. Mark" (Londres, 1920); Huby, J.: "L'Évangile selon St. Marc" (París, 1925); Kleist, J. A.: "The Memoirs of St. Peter or the Gospel of St. Mark" (Milwaukee, 1935); Knabenbauer, J.: en "Cursus Scripturæ Sacræ" (1907); Lagrange, M. J.: en "Études Bibliques" (4ª ed., 1929); Ibídem, "Résumé" (París, 1935; versión inglesa, Londres, 1939); Lauck, W.: "Das Evangelium des hl. Matthäus u. des hl. Markus" en "Herders Bibelkommentar" (2ª ed., 1939); Pirot, L.: en "La Sainte Bible" (1935); Pölzl, F. X. e Innitzer, T.: en "Kurzgefasster Kommentar z. d. vier Evangelien" (2ª ed., 1916); Schäfer, J.: "Das hl. Evangelium J. Chr. nach Markus, übers. u. erkl." (Steyl, 1922); Schmid, J.: "Das Evangelium nach Markus übers. u. erkl." (Regensburgo, 1939); Smith, S. F.: "Gospel according to St. Mark" (Londres, 1935); Stettinger, G.: "Kommentar z. Evangelium des hl. Markus, etc.", en "Kurzgefasster Kommentar z. d. vier hl. Evangelien" (3ª ed., 1935).

b) COMENTARIOS ACATÓLICOS: Alfaric, P.: "La première vie de Jésus, L'Évangile selon Marc" (París, 1929); Bacon, B. W.: "The Gospel of St. Mark" (New Haven, 1925); Blunt, A. W. F.: "The Gospel according to St. Mark" (Londres, 1929); Branscomb, B. H.: "The Gospel of Mark" (Londres, 1937); Dehn, G.: "Der Gottessohn. Eine Einführung in das Evangelium des Markus" (3ª ed., Berlín, 1932); Dorris, C. E. W.: "A. Commentary on the Gospel of Mark" (Nashville, 1939); Edelsheim, F. von: "Das Evangelium von Markus" (Leipzig, 1931); Hastings, J. E. y A. W.: "The Gospel according to St. Mark" (Aberdeen, 1929); Hauck, F.: "Das Evangelium des Markus" (Leipzig, 1931); Jeremias, J.: "Das Evangelium nach Markus" (Chemnitz, 1928); Jones, J. D.: "The Gospel according to St. Mark, 14-end" (Londres, 1921); Klostermann, E.: "Das Markusevangelium erklärt" (3ª ed., Tubinga, 1936); Lohmann, J.: "Das Markusevangelium (Giessen-Basilea, 1933); Lohmeyer, E.: en "Kritisch-exegetischer Kommentar über das N. T." (1937); Lowrie, W.: "Jesus according to Mark. An Interpretation of St. Mark's Gospel" (Londres, 1929); Morgan, G. C.: "The Gospel according to Mark" (Londres, 1927); Rawlinson, A. E. J.: en "Westminster Commentaries" (1925); Robinson, C. E.: "The Gospel according to St. Mark. With a Commentary" (Londres, 1931); Schlatter, A.: "Markus der Evangelist für die Griechen" (Stuttgart, 1935); Schniewind, J.: en "Das Neue Testament Deutsch" (1937); Swete, H. B.: "The Gospel according to St. Mark" (3ª ed., Londres, 1920); Wohlenberg, G.: en "Zahn's Kommentar z. N. T." (3ª ed., 1930).

ESTUDIOS ESPECIALES: * Bacon, B. W.: "Is Mark a Roman Gospel?" (Cambridge, Mass., 1919); *Bauernfeind, O.: "Die Worte der Dämonen im Markusevangelium" (Stuttgart, 1927); * Cadoux, A. T.: "The Sources of the Second Gospel" (Londres, 1935); * Crum, J. M. C.: "St. Mark's Gospel. Two Stages of its Making" (Cambridge, 1936); Dieu, L.: "Marc source des Acts? Ch. I-XV", en R. B., XXIX (1920); 555-569; XXX (1921), 86-96; * Drews, A.: "Das Markusevangelium als Zeugnis gegen die Geschichtlichkeit Jesu" (2ª ed., Jena, 1921); * Ebeling, H. J.: "Das Messiasgeheimnis u. die Botschaft des Markusevangelisten" (Berlín, 1939); Hartmann, G.: "Der Aufbau des Markusevangeliums mit einem Anhang", en *Neutest. Abh.*, XVII, 2 s. (Münster, 1936); * Herntrich, V.: "Das Geheimnis der Gottesherrschaft. Einführung in das Markusevangelium" (Berlín-Dahlem, 1940); Lagrange, M. J.: "L'Évangile de saint Marc n a pas été ecrit en latin", en R. B., XXXVII (1928), 106-116; MacRory, J.: en C. E., IX, 672-682, art. *Mark, Gospel of saint*; Reilly, W. S.: "St. Mark the Disciple of St. Peter and St. Paul", en C. B. Q., I (1939), 223-231; Ibídem, "The Training of Twelve according to St. Mark", en C. B. Q., II (1940), 9-14; Rohr, I.: "Die Glaubwürdigkeit des Markusevangeliums", en B. Z. F., II (1913), 161-208; Schade, L.: "Markusevangelium und Astralmythus", en B. Z., X (1912), 370-395; * Sundwall, J.: "Die Zusammensetzung des Markusevangeliums" (Abo, 1934); * Thiel, R.: "Drei Markus-Evangelien" (Berlín, 1938); Zerwick, M.: "Untersuchung zum Markus-Stil" (Roma, 1937).

Nombre y personaje. En el Nuevo Testamento háblase de un Juan (*Act.* 13, 5. 13), un Juan Marcos [1] (*Act.* 12, 12. 25; 15, 37) y de un Marcos (*Act.* 15, 39, y siempre se le da este solo nombre en las Epístolas, como en *Col.* 4, 10; *Filem.* 24; 2 *Tim.* 4, 11; 1 *Petr.* 5, 13). Se admite generalmente que en todos estos casos se alude a una misma persona.

Todos los exegetas convienen en que el Juan de *Act.* 13 no es otro que Juan Marcos. Pero no todos están acordes en identificar a Juan Marcos, compañero de Pablo, con Marcos, el evangelista y discípulo de Pedro. Tales son, por ejemplo, Baronio (m. 1607), Tillemont (1732), Danko (1867), Patrizi (1853, 1862), *Loisy (1907). El único argumento tradicional de valía en pro de esta opinión es que el Martirologio Romano y la Iglesia griega celebran la fiesta de S. Marcos Evangelista el 25 de abril y la de Juan Marcos, discípulo y primo de Bernabé, el 27 de septiembre.

"Juan Marcos' se lee en la perícope de la liberación de Pedro (*Act.* 12, 12 ss.) y en su agregación a la misión de Bernabé y de Pablo (*Act.* 12. 25; 15; 37-39). Su relación con los dos Apóstoles se insinúa o se expresa reiteradamente; así, cuando "Marcos" (sin el sobrenombre de Juan) recibe el apelativo de "hijo espi-

[1] Juan es el nombre hebreo; el latino, en cambio, Marcos. Para el uso de los nombres dobles recuérdese con Mateo-Leví.

ritual de Pedro" (1 *Petr.* 5, 13) y de "colaborador de Pablo" (*Col.* 4, 10; *Filem.* 24; 2 *Tim.* 5, 13).[2]

Vida. a) Testimonio de los Libros Sagrados. Marcos era hijo de María, la cual poseía una casa en Jerusalem.[3] Cuando Agripa I promovió una persecución contra la naciente Iglesia, muchos de los cristianos celebraban sus asambleas y sus ritos en esa casa (*Act.* 12, 12). A esta casa se encaminó Pedro, luego que fué milagrosamente libertado de la prisión (*Act.* 12, 16 ss.). El Príncipe de los Apóstoles debió bautizar a Marcos, pues esa filiación espiritual significaba a la sazón el apelativo de "hijo" de Pedro que se da al segundo evangelista (1 *Cor.* 4, 14. 17; *Gál.* 4, 19; 2 *Tim.* 1, 2; *Tit.* 1, 4; *Filem.* 10).

El año 44 salió Marcos de Jerusalem y partió para Antioquía acompañado de Bernabé y Pablo (*Act.* 12, 25), que habían venido a Judea a socorrer a los cristianos hambrientos con las limosnas de los antioqueños (*Act.* 11, 27-30).

Cuando Pablo emprendió su primer viaje misional (c. 44-50) en compañía de Bernabé, divinamente agregado a él, se llevaron a Marcos como colaborador (*Act.* 13, 5). Después de evangelizar la isla de Chipre, arribaron a Perge de Panfilia, desde donde Marcos regresó a Jerusalem (*Act.* 13, 13). Hay comentarista que considera esta partida de Marcos como una deserción, bien por cobardía, bien por nostalgia de su tierra. Sea de ello lo que fuere, Pablo no aprobó su conducta y se desentendió de él en su segundo viaje apostólico (50-52/53). Entonces Bernabé se aleja de Pablo y se une a Marcos: ambos navegaron a Chipre, en tanto que Pablo, tomando a Silas por compañero, viajó a través de Siria y de Cilicia (*Act.* 15, 39-41).

Tiempo andando, Marcos vuelve a aparecer en Roma. Ha debido congraciarse con Pablo, al cual acompaña en su primera prisión romana (61-63), y que recibirá del Apóstol una mención honorífica, cuando escriba a los de Colosas que le acompaña Marcos, "mi colaborador en el Reino de Dios y mi consuelo en estos momentos" (*Col.* 4, 10 s.). En la Epístola a Filemón de nuevo le nombra entre sus colaboradores (*Fil.* 24). Por esta misma fecha envía San Pedro un saludo de su "hijo" Marcos a los que moran en el Ponto, la Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 *Petr.* 1, 1;

[2] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 59.

[3] Es muy probable que en esa misma casa instituyera Nuestro Señor la Santa Eucaristía y que sobre ella descendiera el Espíritu Santo el día de Pentecostés. En tal caso el "hombre" o "dueño de la casa" sería el padre del Evangelista (Holzmeister, U.: "Summa, etc.", 15).

1 *Petr.* 5, 13). Debió de trabajar muy tempranamente en la evangelización del Asia Menor, pues parece que el Apóstol Pablo lo envió a este territorio con una misión especial.

Podemos barruntar el regreso de Marcos al Asia Menor, por la carta que Pablo escribe a Timoteo, residente en Efeso, durante su segundo encarcelamiento en Roma (66-67). Dícele en ella que traiga consigo a Marcos (2 *Tim.* 4, 11).

b) Testimonio de la tradición. 1) *Papías* (c. 75-165), apoyándose en la autoridad del Presbítero Juan (el Apóstol) dice que Marcos no oyó a Nuestro Señor ni fué de sus discípulos (Euseb., *Hist. Eccl.* III, 39, 15). Eusebio *(Demonst. Evang.* III, 5) y S. Jerónimo *(Prol. in Math.)* confirman esta tradición. Lo cual no significa que nada oyera acerca de Jesús y que nunca llegara a verle; sino más bien que era aún muy joven [4] para formar parte del círculo íntimo del Salvador.[5] Ni parece tampoco muy verosímil que fuera de los setenta y dos discípulos de Nuestro Señor, según sugieren S. Epifanio *(Hœr.* LI, 6) y Adamancio *(Diál.* I, 5), escritores del siglo IV.

Añade Papías que Marcos fué discípulo e intérprete de Pedro (Euseb., *ibíd.;* S. Ireneo, *Adv. Hœr.* III, 1).

2) *Eusebio (Hist. Eccl.* II, 16 y 24), *S. Jerónimo (De vir. ill.* VIII), el *Prólogo Monarquiano* y S. *Epifanio (Hœr.* LI, 6) atribuyen a Marcos la fundación de la Iglesia de Alejandría.

3) El *Prólogo Monarquiano,* escrito de los siglos III o IV, ya que forma parte de algunos de los mss. antiguos de la Vulgata, nos presenta a Marcos como sacerdote de la religión judaica. Pero esta tradición, un tanto tardía, ha de ponerse en tela de juicio; quizá deriva de las relaciones de Marcos con el levita Bernabé *(Act.* 4, 36; *Col.* 4, 10). No más probable es la opinión de S. Hipólito y un antiguo prólogo al Evangelio, que dicen que a Marcos le faltaban los dedos.

4) Ignoramos qué año murió. La Iglesia lo venera como mártir. Su cuerpo fué trasladado de Alejandría a Venecia en el siglo IX; y en el siguiente se le erigió la magnífica basílica de S. Marcos.

Argumento, división y estructura del Segundo Evangelio. El segundo es el más breve de los cuatro Evangelios. Cíñese principalmente a describir el ministerio público de Jesús en Galilea, las

[4] Muchos autores modernos, católicos y no católicos, creen que era Marcos aquel mancebo que, envuelto en una sábana, seguía a Jesús preso, y al verse cogido, huyó, abandonando la sábana entre las uñas de sus aprehensores *(Marc.* 14, 51 s.).

[5] Mainertz, L.: "Einleitung, etc.", 198 s.

jornadas de Jerusalem, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. El contenido de este Evangelio consta de tres partes y una introducción.

INTRODUCCIÓN: *Primicias del ministerio público de Jesús (en Judea)* (1, 1-13).

a) La predicación de Juan el Bautista (1, 1-8).
b) El Bautismo y la Tentación de Jesús (1, 9-13).

PARTE I: *Ministerio de Jesús en Galilea* (1, 14—9, 49).

a) Un día en Cafarnaúm (1, 14-15).
   1) Introducción (1, 14 s.).
   2) Vocación de los primeros discípulos (1, 16-22).
   3) Curación de un endemoniado (1, 23-28)[6] y de la suegra de Pedro (1, 29-31); otros milagros (1, 32-39); curación de un leproso (1, 40-45).
b) Cinco cónflictos con los fariseos (2, 1—3, 6).
   1) Curación del paralítico (2, 1-12).
   2) La vocación de Leví (2, 13-17).[7]
   3) La cuestión del ayuno (2, 18-22).
   4) Los discípulos recogen espigas en sábado (2, 23-28).
   5) Curación, en sábado, del hombre de la mano seca (3, 1-6).
c) Ministerio de Jesús a orillas del lago (3, 7—5, 43).
   1) Misericordia de Jesús (3, 7-12).[8]
   2) Elección de los Doce (3, 13-19).[9]
   3) Insulto blasfemo de los escribas (3, 20-30).[10]
   4) Los hermanos de Jesús (3, 31-35).
   5) Parábolas (4, 1-34).[11]
   6) La tempestad del lago (4, 35-40).
   7) La expulsión de los demonios en Gerasa (5, 1-20).
   8) Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroisa (5, 21-43).

[6] Smith, J.: "De Dæmoniacis", 279-333.

[7] Fonck, L.: "Paralyticus per tectum demissus", en *Biblica*, II (1921), 30-44; Ibídem: "Zum Abdecken des Daches (Mc. 2, 4; Luc. 5, 19)", en *Biblica*, VI (1925), 450-454.

[8] *Cf.* Cladder, H. J.: "Textkritisches zu Mc., 3, 7-8", en B. Z., X (1912), 261-272.

[9] *Cf.* Vogels, H. J.: "Der Apostelkatalog bei Markus in der altlat. Übersetzung", en B. Z. (1922), 66-76.

[10] *Cf.* Hartmann, G.: "Mc. 3, 20 s.", en B. Z., XI (1913), 249-279; Steinmueller, J. E.: "Jesus and the «Hoi par'autou» (Mc. 3, 20 s.)", en C. B. Q., IV (1942), 355-359.

[11] *Cf.* Weiss, K.: "Voll Zuversicht! Zu Parabel Jesu vom zuversichtlichen Säemann (Mc. 4, 26-29)" en *Neutest. Abh.*, X, 1 (Münster, 1923); Ibídem,

d) Jornadas de Jesús en las proximidades del lago (6, 1—8, 26).
   1) Jesús en Nazaret (6, 1-6).
   2) La misión de los Apóstoles (6, 7-13).
   3) Muerte del Bautista (6, 14-29).
   4) Regreso de los Apóstoles (6, 30-33).
   5) La comida de los cinco mil (6, 34-44).
   6) Jesús camina sobre las aguas (6, 45-52);[12] vuelve a Genesareth (6, 53, 56).
   7) Discusión con los fariseos acerca de las tradiciones[13] (7, 1-23).
   8) Curación de la hija de la Cananea (7, 24-30).
   9) Curación de un sordomudo (7, 31, 37).[14]
   10) La comida de los cuatro mil (8, 1-9).[15]
   11) Los fariseos piden una señal (8, 10-21).
   12) Curación del ciego de Betsaida (8, 22-26).

e) Fin del ministerio en Galilea, cabe Cesárea de Filipo (8, 27—9, 49).
   1) La confesión de Pedro (8, 27-30).
   2) Jesús predice por vez primera su Pasión, Muerte y Resurrección (8, 31-39).[16]
   3) Transfiguración de Jesús (9, 1-12).[17]
   4) Curación de un lunático (9, 13-28).
   5) Jesús anuncia por vez segunda su Pasión, Muerte y Resurrección (9, 29-31).
   6) Instrucción a los Apóstoles acerca de la ambición (9, 32-40).
   7) Malicia y castigo del escándalo (9, 41-49).

PARTE II: *La estancia en Jerusalem y el Ministerio en Judea* (10, 1—13, 37).
   a) La cuestión del divorcio (10, 1-12).
   b) El amigo de los niños (10, 13-16).

"Mc. 4, 26 bis 29", en B. Z., XVIII (1928), 45-67; Freundorfer, J.: "Eine neue Auslegung der Parabel von der «selbstwachsenden Saat» Mc. 4, 26-29", en B. Z., XVII (1925), 51-62.

[12] *Cf.* Vaganay, L.: "Mc. 6, 45. Essai de critique textuelle", en R. B., XLIX (1940), 5-32.

[13] *Cf.* Jaussen, J. A.: "Le mauvais oeil (Mc. 7, 22)", en R. B., XXXIII (1924), 396-407.

[14] *Cf.* Fonck, L.: "Surdus et mutus sanatur", en V. D., IV (1924), 231-236.

[15] *Cf.* Liese, H.: "Altera multiplicatio panum", en V. D., XI (1931), 193-196.

[16] *Cf.* Bover, J. M.: "Transfiguratio «regnum Dei veniens in virtute» (Mc. 8, 38 ss.)", en V. D., XIX (1939), 33-38.

[17] *Cf.* Durrwell, F.: "Elias cum venerit primo... Mc. 9, 11 ss.", en V. D., XIX (1939), 269-278.

c) Instrucción acerca del peligro de las riquezas y galardón de la pobreza voluntaria (10, 17-31).
d) Jesús profetiza por tercera vez su Pasión, Muerte y Resurrección (10, 32-34).
e) Santiago y Juan pretenden los primeros puestos en el nuevo Reino (10, 35-45).
f) Curación del ciego Bartimeo (10, 46-52).[18]
g) Entrada triunfal en Jerusalem (11, 1-11), maldición de la higuera (11, 22-14) y purificación del templo (11, 15-26).
h) La autoridad de Jesús puesta en cuarentena (11, 27-33).
i) Parábola de los viñadores (12, 1-12).
j) Respuesta a los fariseos y a los herodianos sobre la cuestión del tributo (12, 13-17).
k) Jesús impone silencio a los saduceos con el problema de la resurrección de los muertos (12, 18-27).
l) Instrucción de Jesús acerca del mandamiento más importante (12, 28-34).
m) Jesús propone la cuestión de identidad del Hijo de David (12, 35-37).
n) Hipocresía de los escribas y fariseos (12, 38-40).
o) El óbolo de la viuda (12, 41-44).
p) La Parusía. Acontecimientos que precederán y acompañarán a la ruina de Jerusalem y fin del mundo (13, 1-37).[19]

PARTE III: *Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús* (14, 1—16, 20).
a) La Última Cena (14, 1-31).
  1) La decisión del Sanedrín (14, 1 s.), la unción de Jesús en Betania (14, 3-9) y la traición de Judas (14, 10-11).
  2) La Cena Pascual (14, 12-31).
b) Pasión y Muerte de Jesús (14, 32—15, 47).
  1) Agonía en el Huerto de Getsemaní y prisión de Jesús (14, 32-52).
  2) Jesús ante el tribunal judío (14, 53-72).
    I) Jesús delante del Sanedrín (14, 53-65).
    II) Negación de Pedro (14, 66-72).[20]
  3) Jesús en presencia de Pilatos (15, 1-19).

[18] *Cf.* Kleist, J.: "De Bartimæi ad Jericho urbem facta sanatione sec. Marcum 10, 46", en V. D., X (1930), 231-238, 297-303.
[19] * Busch, F.: "Zum Verständnis der synopt. Eschatologie Mc. 13 neu untersucht" (Gütersloh, 1938).
[20] Rothenaicher, F.: "Zu Mk. 14, 70 u. Mt. 26, 73", en B. Z., XXIII (1935), 192 s.

I) Primer interrogatorio del Procurador (15, 1-5).
II) La absolución de Barrabás (15, 6-14).
III) La flagelación y la coronación de espinas (15, 15-19).
4) La Crucifixión, Muerte y Sepultura de Jesús (15, 20-47).
c) Resurrección y Ascensión de Jesús (16, 1-20).
1) Las mujeres cabe el sepulcro (16, 1-8).[21]
2) Apariciones de Jesús (16, 9-13).[22]
3) Misión de los Apóstoles (16, 14-18).[23]
4) Ascensión de Jesús (16, 19 s.).[24]

Por el esquema expuesto puede notarse cómo difiere en la disposición de los hechos respecto del primer Evangelio, y podrá comprobarse que concuerda mejor con el tercer Evangelio (*e. g., Marc.* 1, 21—6, 13). Pero como nos lo insinúa Papías de acuerdo con el Presbítero Juan, tampoco guarda S. Marcos un orden estrictamente cronológico (Euseb., *Hist. Eccl.* III, 39, 15).[25]

En el ordenamiento de los acontecimientos, tomados de la predilección de Pedro (*Act.* 10, 37-40), el autor no ha intentado formar agrupaciones artificiales, como S. Mateo en su Evangelio.

S. Marcos, autor del Segundo Evangelio. a) Criterios externos: testimonio explícito de los Padres. 1) *Papías* nos presenta también el más antiguo documento sobre la autenticidad del Segundo Evangelio. Refiere lo que oyó del Presbítero Juan: "Marcos, intérprete[26] de Pedro, escribió con diligencia cuantas cosas había grabado en su memoria de los hechos y sentencias del Señor, mas no cuidó del orden cronológico . . . Marcos no había oído ni se-

[21] Fonck, L.: "Surrexit (Mc. 16, 1-7)", en V. D., II (1922), 115-120.

[22] Van Kasteren, J. P.: "L'épilogue canonique du second Évangile (Mc. XVI, 9-20)", en R. B., XI (1902), 240-255; Mader, J.: "Der Markusschluss", en B. Z., III (1905), 269-272; Koch, H.: "Der erweiterte Markusschluss u. die kleinasiatischen Presbyter", en B. Z., VI (1908), 266-278.

[23] Liese, H.: "In Ascensione Domini", en V. D., XII (1932), 129-134.

[24] Herklotz, F.: "Zu Mk. 16, 19-20", en B. Z., XV (1919), 149 s.

[25] *Juan* 12, 1 ss. dice que Jesús fué ungido por María "seis días antes de la Pascua"; *Marcos*, en cambio (14-10) y *Mat.* (26, 6-13) lo insertan entre "los dos días anteriores a la Pascua" y la traición de Judas, por su relación con la actitud de Judas.

[26] No han de entenderse las palabras de Papías en un sentido estricto, como si Marcos tradujera al griego los discursos que Pedro predicaba en arameo, sino en otro más amplio, de que Marcos escribió lo que oyó predicar a Pedro y de esta forma extendió el círculo de los oyentes.

guido nunca al Señor, pero más tarde fué discípulo de Pedro, el cual predicaba el Evangelio (para aprovechamiento de los oyentes) según las circunstancias lo requiriesen ... Puso extremo cuidado en no omitir nada de lo que oyera y en narrarlo fielmente" (Euseb., *Hist. Eccl.* III, 39, 15).

*F. Scheleiermacher, *F. C. Baur (m. 1860), *D. F. Strauss, *E. Renan, se aferran en sostener que Papías no alude al Evangelio canónico de Marcos, sino a ciertos escritos auténticos de Marcos (Ur-Markus o Proto-Marcos) que fueron la fuente del Evangelio canónico. Esta es una interpretación completamente arbitraria. Eusebio, que leyó los escritos íntegros de Papías, trata en el contexto de los Evangelios canónicos de Mateo y de Marcos, (no solamente de "ciertas cosas" que escribieran ambos).[27]

2) *S. Ireneo* es también testimonio excepcional, del siglo II. Por el año de 185 escribía: "Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos legó por escrito las predicaciones de Pedro" *(Adv. Haer.* III, 1, 1). "Por lo demás, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, comienza su Evangelio con estas palabras: «Principio del Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios»" *(Ibíd.,* III, 10, 5).

3) *Tertuliano,* en su obra contra Marción, escrita entre el 207 y el 212, dice a este respecto: "De la misma autoridad que las Iglesias Apostólicas gozan los Evangelios, que por ellas y según en ella se leían se nos han transmitido; a los Evangelios de Juan y de Mateo me refiero; respecto al de Marcos, podemos decir que es el Evangelio de Pedro, cuyo intérprete fué aquél. En tanto que el contenido del Evangelio de Lucas suele atribuirse a Pablo" *(Adv. Marc.* IV, 5).

4) *Clemente de Alejandría* (m. 211/216), discípulo de S. Panteno, evoca las más viejas tradiciones acerca del Segundo Evangelio y escribe: "Como predicase Pedro públicamente la palabra de Dios e, inspirado por el Espíritu Santo, propagase el Evangelio, el nutrido concurso de los oyentes suplicaron a Marcos que escribiera lo que había oído predicar al Apóstol, pues habiendo convivido durante tanto tiempo con él por fuerza debería recordar sus enseñanzas; Marcos compuso el Evangelio y lo entregó a los que se lo habían requerido. Cuando Pedro lo supo, ni alabó la obra ni le puso el veto"[28] (Euseb., *Hist. Eccl.* VI, 14).

5) *Orígenes* (m. 254/255) proclama con no menor énfasis la autenticidad del Segundo Evangelio: "El Segundo Evangelio es se-

[27] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 64.

[28] Pero reconoció la exactitud de lo escrito y permitió la lectura del libro en las iglesias (Euseb. *Hist. Eccl.* II, 15, 1-2). *(N. del T.)*

gún S. Marcos, que lo redactó a tenor de las predicaciones de Pedro" (Euseb., *Hist. Eccl.* VI, 25, 5).

6) El *Prólogo Monarquiano*,[29] fluctuante entre el III y IV siglo, se expresa en esta guisa: "Incipit argumentum Evangelii secundum Marcum. Marcus evangelista Dei et Petri in baptismate filius (1 *Pet.* 5, 13) atque in divino sermone discipulus sacerdotium in Israel agens secundum carnem Levita, conversus ad fidem Christi Evangelium in Italia scripsit."

7) *Eusebio* (265-340), escritor del siglo IV, declara: "Este Marcos, primer misionero del Egipto, predicó en aquellas tierras el Evangelio que él había escrito y fundó la primera iglesia en Alejandría" (Euseb., *Hist. Eccl.* II, 16).

8) *S. Jerónimo* (c. 340-420) en su *Prólogo a Mateo* escribe: "Secundus Marcus, interpres Apostoli Petri et Alexandriæ ecclesiæ primus episcopus, qui Dominum quidem non vidit, sed ex eis quae magistrum audierat prædicantes, iuxta fidem magis gestorum narravit quam ordinem ... Rogatus Romæ a fratribus breve scripsit Evangelium."

De donde se deduce que la tradición primitiva de la Iglesia, ya a partir de la era apostólica, declara unánimemente que Marcos, el intérprete de Pedro, es el autor de uno de los cuatro Evangelios.

b) Criterios externos. Testimonios explícitos de los mss. y de las inscripciones. Según quedó asentado al hablar del Evangelio de Mateo, la intitulación de los principales mss. griegos ("Evangelio según S. Marcos" o "de Marcos") atestigua la autenticidad del mismo. El mismo valor de genuinidad tienen los títulos con que se encabezan diversas versiones (*e. gr.*, la Vetus latina, la siríaca y la copta). Todos los críticos convienen en que se refiere al segundo Evangelio esta frase del Fragmento Muratoriano: "... quibus tamen interfuit et ita posuit".[30] Es, sin duda, el complemento de esta otra: "Marcus Dominum in carne sequutus non est, sed Petri concionum auditor ..."[31] Estas intitulaciones son corrientes en los siglos II y III, y los Padres les atribuyeron fuerza probativa.

c) Criterios externos: argumento indirecto. Como tal puede tenerse, por ejemplo, la doctrina que enseña que el Segundo Evangelio es libro inspirado por Dios.

Aunque no es fácil empresa especificar cuáles son los testimonios de los Padres Apostólicos que expresamente aluden al Segundo Evan-

[29] Zarb, S.: "De Historia canonis U. T.", 366.
[30] Steinmueller, J. E.: "Introducción general... etc.", pág. 418.
[31] Lusseau-Collomb: "Manuel, etc.", IV, 45.

gelio (porque este Evangelio está contenido casi enteramente en los de Mateo y Lucas), con todo no faltan ejemplos de citas y referencias explícitas a él, como en la carta de S. Clemente Romano (XV, 2), en la Epístola a Bernabé (XII, 11) y en *el Pastor de Hermas (Vis.* III, 7, 2),[82] etc. S. Justino (m. 162/163) lo denomina "Memorias de S. Pedro"; y Taçiano (segunda mitad del siglo II) utiliza el Segundo Evangelio para la estructuración de su *Diatessaron.*

d) Criterios internos. El texto evangélico demuestra que su autor fué judío, contemporáneo de los Apóstoles y discípulo de Pedro.

1) El autor fué judío: lo prueba su "forma literaria". Es evidente que no era la lengua griega la lengua materna del autor, que a cada momento incurre en hebraísmos, como "una (die) sabbatorum" (16, 2), "una sabbati" (16, 9), "virtutes . . . quæ per manus eius (בְּיָד) efficiuntur" (6, 2), δύο δύο *(binos, 6, 7)* συμπόσια συμπόσια ("secundum contubernia", 6, 39), πρασιαὶ πρασιαί ("in partes", 6, 40); tampoco faltan giros y palabras arameas: "Boanerges" (3, 17), "talitha cumi" (5, 41), "corban" (7, 11), "ephpheta" (7, 34), "Abba" (14, 36), "Eloi, eloi, lamma sabacthani" (15, 34).

Nótase que el autor estaba familiarizado con las costumbres e indiosincrasia judías (7, 2 ss., no sentarse a la mesa sin haberse lavado las manos; 12, 18, negación de la resurrección por los saduceos; 14, 12, sacrificio pascual el primer día de los panes ázimos); conoce la topografía de Palestina (1, 5. 9; 7, 31; 10, 1) y la de Jerusalem (13, 3; 14, 66; 11, 4).

El estilo de la narración es claro, sencillo, directo, vigoroso y casi hasta un tanto duro. Su vocabulario es menos rico que el de los demás evangelistas. No faltan los pleonasmos (7, 13; 12, 23; 13, 19), las repeticiones *(e. g.* 2, 19), el uso preferente del presente histórico (1, 21. 40. 44; 5, 15, etc.) y el discurso directo (4, 39; 5, 8; 6, 35; 8, 26, etc.). Sus sentencias se coordinan por yuxtaposición, mediante las partículas "y, entonces, pues, inmediatamente, de nuevo" . . .

2) El autor era coetáneo de los Apóstoles. El autor describe los hechos y los milagros con la viveza que da el detalle pintoresco, el detalle de tiempo (1, 35; 4, 35; 6, 2; 11, 11; 15, 25), de lugar (2, 13; 3, 7; 4, 1 . 38; 7, 31; 12, 41), de número (5, 13; 6, 37 . 40; 14, 30), de actitud (3, 5 . 34; 5, 32; 9, 35; 10, 16 . 23 . 32 . 50), de disposiciones y cualidades de las personas (3, 5 . 17; 5, 22;

[82] Da Fonseca, A. G.: "Documenta, etc.", 59.

7, 26; 8, 12; 10, 21 . 46; 15, 21 . 43).[83] Esta atención al detalle menudo y la calidad de algunas perícopes de su Evangelio *(v. gr.* la llamada o vocación de los cuatro apóstoles en 1, 16-20; la curación de la suegra de Pedro en 1, 29-31; la primera multiplicación de los panes, en 6, 31-44; la curación de un sordomudo en 7, 31-37; la restitución de la vista al ciego de Bethsaida en 8, 22-26) son prueba manifiesta de que la historia evangélica procede de un testigo de vista, que si no era Apóstol, convivió con los Apóstoles.

3) El autor fué discípulo de S. Pedro. En ningún otro de los Evangelios se pinta a Pedro con pincelada tan cálida y realista. La vocación de Simón (1, 16) es el prólogo del ministerio público de Jesús. La curación de la suegra de Pedro es uno de los primeros milagros que se recuerdan en su Evangelio; el nombre de Pedro es el único que se menciona de los que, al rayar el alba, fueron en busca de Jesús (1, 36). A Pedro se le nombra en todos los acontecimientos en que interviene, sea personalmente, sea como parte del grupo apostólico, cuando los demás evangelistas dan sencillamente el nombre colectivo de los "Apóstoles". Tal, por ejemplo, en el caso de la resurrección de la hija de Jairo (5, 37 s.); así también en la transfiguración (9, 1 . 5), en la higuera maldecida y seca (11, 71), en la predicción de la destrucción de Jerusalem (13, 3), y en la orden que el ángel dió a las mujeres (16, 7).

Mas no todo cuanto de Pedro se cuenta redunda en su buena fama. También se nos dice que Jesús le reprendió severamente (8, 32 s.), que se dejó de vencer por el sueño durante la agonía de Cristo en el Huerto de Gethsemaní (14, 37) y que renegó de El por no menos de tres veces (14, 66-72).

Contrasta con estas humillantes confesiones, el severo silencio sobre todo aquello que más singularmente engrandecía la persona de Pedro. Valgan los siguientes casos: su paseo sobre las aguas del mar de Tiberíades *(Mat.* 4, 28-31), la promesa del Primado *(Mat.* 16, 17-19), la estatera hallada en la boca del pez *(Mat.* 17, 23-26), la oración especial que por él hace Cristo *(Luc.* 22, 31 s.), las dos pescas milagrosas (la primera en *Lucas* 22, 8, y la segunda en *Juan* 21, 15-17).

El Segundo Evangelio no solamente se acomoda al plan general de predicación de Pedro, tal como se nos presenta en *Act.* 10, 37-40 sino que son las "Memorias de Pedro" conservadas y dictadas por divina inspiración.

[83] Brassac, A.: "The Student's Handbook, etc.", 64.

Fecha de composición. a) Hipótesis racionalista. Los hipercríticos (*Schmiedel, *Von Soden, *Loisy, *B. W. Bacon, *Jülicher—*Fascher),[34] porfían que el Segundo Evangelio se escribió después de la destrucción de Jerusalem en el año 70. Con el prejuicio de que no era posible la profecía acerca de la ruina de Jerusalem y de que aun era menos posible la formación de un cuerpo de doctrina tan sólida y de una fe tan recia y fundamentada entre los cristianos de mediados del siglo I, niegan la misma evidencia del testimonio tradicional y de las demás fuentes documentales.

b) Hipótesis católicas. Todos los católicos y muchos que no lo son (*v. eg.* *Harnack, *Zahn, *F. C. Grant, etc.) defienden que el Segundo Evangelio se redactó antes del 70, e. d., *antes* de la ruina de Jerusalem y de su templo. Y si atendemos a la tradición patrística (S. Ireneo, Orígenes, Eusebio, S. Jerónimo, etc.) habremos de confesar con ellos que el Evangelio de S. Marcos es el segundo de los escritos, y que aparece cronologado entre los de Mateo y Lucas.

1) Teoría tradicional. Según la opinión tradicional, que para nosotros es la más probable,[35] es preciso situar la composición de dicho Evangelio entre los años 55 y 62. El *terminus a quo* difícilmente puede retrotraerse a fecha anterior al 55/56. Marcos estuvo con Pablo y Bernabé en Antioquía el año 44 (*Act.* 12, 25) y les acompañó en su viaje apostólico a Perge de Panfilia (*Act.* 13, 13). El año 50 ó el 51 embarcó para Chipre con su primo Bernabé (15, 36 ss.). No es probable que Marcos apareciera por Roma antes del año 54, año de la muerte del emperador Claudio, que el 49 había expulsado a los judíos de la capital del Imperio. El *terminus ad quem* ha de fijarse en el 61/62, porque el Segundo Evangelio precede al de Lucas, y éste a los Hechos de los Apóstoles, obra escrita en Roma el año 63 ó 64, según se verá en las páginas sucesivas.

Confirman esta interpretación Clemente de Alejandría (*ap.* Eusebio, *Hist. Eccl.* VI, 14, 6 y también II, 15); S. Epifanio (*Hær.* II, 6) y S. Jerónimo (*Ad Hedybiam,* II, 11) el cual afirma que S. Marcos escribió su Evangelio cuando aun vivía Pedro. Ahora bien, S. Pedro murió el año 67.[36]

34 * Schmiedel lo fecha alrededor del 80; * Von Soden y * Loisy hacia el 75; * Bacon, entre el 70-75 y * Jülicher-Fascher después del 70.

35 Siguen esta teoría, Cornely, Vigouroux-Brassac, Mangenot, * Harnack (a. 60), Höpfl, Ruffini, Schumacher, Meinertz, etc.

36 Algunos exegetas, como * Harnack, * Zahn, Duchesne, Lagrange, opinan que S. Pedro murió el año 64.

Las palabras de Papías (Marcos, intérprete de Pedro, escribió con diligente cuidado *"lo que aun conservaba en su memoria"* ...) no quieren significar que a la sazón había ya muerto el Príncipe de los Apóstoles, pues en términos semejantes se expresa Clemente de Alejandría *(ap.* Euseb., *Hist. Eccl.* VI, 14, 6) al hablar de Marcos, cuando aun Pedro vivía.

2) Otras hipótesis. Dos más sustentan los católicos: unos fechan la composición del Evangelio entre el 42-44, y otros después del 63.

I) Schegg, Kaulen, Belser, etc., presumen que fué en el lapso del 42 al 44. S. Marcos, dicen, escribió su Evangelio inmediatamente después de S. Mateo y lo redactó en Roma, donde era compañero de Pedro (a raíz de la persecución de Herodes Agripa) y donde hizo de intérprete del Príncipe de los Apóstoles.

Crítica. Podrá sin duda armonizarse esta opinión con los testimonios de los Padres; pero no convence. No se concibe que Marcos, el "hijo" espiritual de Pedro por el bautismo, fuera con Pedro a Roma, abandonara en ella a su padre espiritual al año de vivir con él, para regresar a Palestina el año 44, donde le encontramos *(Act.* 12, 25), apercibido ya para lanzarse al campo misional en compañía de Pablo y Bernabé. Además, ¿por ventura habría rechazado Pablo su colaboración en el segundo viaje apostólico (50-52/53), si por aquel entonces fuera Marcos el autor del Segundo Evangelio?

II) Batiffol (1909), Rose (1911) y Lagrange[87] (1911, 1920) suponen que la aparición del Segundo Evangelio es posterior a la muerte de los Apóstoles Pedro y Pablo y anterior a la destrucción de Jerusalem, es decir, entre los años 65 y 70. Esgrimen como principal argumento un texto de S. Ireneo que dice: "A la partida de éstos (μετὰ δὲ τὴν τούτων ἔξοδον, e. d., de Pedro y Pablo), Marcos nos legó, escritas por él, las predicaciones de Pedro" *(Adv. Haer.* III, 1, 1).

Crítica. Patrizi, Cornely, Camerlynck y Knabenbauer, interpretan este "éxodo" como salida o partida de los Apóstoles desde Palestina; Murillo (1915) cree que se refiere a su salida de Roma. Sin embargo parece que debe interpretarse en este caso como sinónimo de "muerte"[88] de Pedro y Pablo. Mas la palabra griega

[87] Lagrange mudó de opinión al comentar el Evangelio de S. Lucas (p. XX-XXVII), que fecha en el año 63, después de admitida la precedencia cronológica del Segundo Evangelio.

[88] Da Fonseca, A. G.: "Documenta, etc.", 174; Zahn, T.: "Einleitung, etc.", II, 184 s.

παραδέδωκε no significa necesariamente que "él compuso", sino más bien que "él nos entregó por escrito"[39] o que "dió a la luz pública".[40]

Conclusión. Quizá sea la más cierta la explicación ecléctica: que Marcos *redactó* su Evangelio por los años del 55/56 al 61/62 cuando aun vivían los Apóstoles Pedro y Pablo (lo que concuerda con los textos de Papías, Clemente de Alejandría, S. Epifanio y S. Jerónimo); pero que no lo *publicó* hasta después de la muerte de ambos, el año 67, según parece desprenderse del testimonio de Ireneo.

Lugar de la composición. Dícese generalmente que lo escribió en Roma. Clemente de Alejandría *(Adumbrationes in 1 Pet.)*, S. Jerónimo *(De vir. ill.* VIII) y otros muchos, confirman esta sentencia tradicional; de ella disiente S. Juan Crisóstomo, que señala el Egipto como patria del Evangelio de Marcos *(In Matt. Hom.* I, 3).

Destinatarios. Según la tradición, los cristianos de Roma eran sus beneficiarios directos. El contenido de la obra revela que el autor pensaba en lectores procedentes del mundo pagano. Por eso explica o parafrasea ciertos términos aramaicos; por ejemplo "boanerges", esto es, Hijos del Trueno (3, 17); "talithacumi", que quiere decir "Niña, yo te lo digo, levántate" (5, 41); "corban", que significa, "ofrenda a Dios" (7, 11); "ephpheta", que equivale a "ábrete" (7, 34); véase también 9, 43. 45. 47; 10, 46; 14, 36; 15, 22). Cuando cita usos o instituciones de los judíos suele añadir algún comentario aclaratorio (7, 3 s.; 14, 12; 15, 42); alude diversas veces a la predicación del Evangelio entre los gentiles (11, 17; 12, 9; 13, 10). En cambio, pueden señalarse ciertas ómisiones y características diferenciales respecto del Primer Evangelio (así, falta en *Marc.* lo de *Mat.* 15, 24; pasa por alto el detalle de "día de sábado" que registra *Mat.* 24, 20). La terminología latina[41] helenizada, tan difundida a través del Imperio Romano por lo que respecta a asuntos militares y de administración pública, abunda mucho más en *Marcos* que en cualquier otro de los Evangelios. Veamos algunos ejemplos: "grabatus" (2, 4, etc.), "legio" (5, 9), "spiculator" (6, 27), "denarius" (6, 37 . . .), "sextarius" (en la Vulgata, "urceus", 7, 4), "census" (Vulg.,

[39] Así J. Chapman en "Journal of Theol. Studies", VI (1905), 563 ss.

[40] Así * Harnack, A. von: "Neue Untersuchungen sur Apostelgeschichte" (Leipzig, 1911), 92; cf. también su "Date of the Acts and Synoptic Gospels" (Londres, 1911), 129-131.

[41] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 69 s.

"tributum", 12, 14), "quadrans" (12, 42), "flagello" (15, 15), "prætorium" (15, 16), "centurio" (15, 39, etc.). Tampoco faltan idiotismos latinos: "iter facere" (Vulg., "progredi", 2, 23), "est in extremis" (5, 23), "dixit dari illi manducare" (5, 43), "habebant Johannem" (11, 32), "alapis eum petierunt" (Vulg., "cædebant", 14, 65), "satisfacere" (15, 15), "ponentes genua" (15, 19), etc.

Rufo, el hijo de Simón de Cirene (15, 21), es probablemente el mismo Rufo de que habla Pablo en la Epístola a los Romanos (16, 13). Por lo dicho, es fácil percatarse del carácter latino, y mejor aún romano, de la estilística de Marcos.

Finalidad del Segundo Evangelio. El primer versículo del Evangelio nos revela por qué lo compuso su autor: "Comienza el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios." Es el mismo blanco a que apunta S. Pedro, en su predicación, al declarar que Jesús es "el Señor de todo" (*Act.* 10, 34-43), es decir, que Jesucristo es Dios.

El evangelista demuestra su tesis con un triple arte probatorio: la contundencia de los múltiples milagros de Cristo; su poder sobre los demonios, y la desconfianza, un tanto aldeana, de los Apóstoles, para dar crédito a lo que se les metía por los ojos. Marcos es, por antonomasia, el historiador de la vida humana de Cristo y por eso pone singular empeño en destacar los actos y los portentos de Nuestro Señor.

a) Se ha dado en llamar al Evangelio de S. Marcos "el Evangelio de los Milagros". En la brevedad de su relato, da cabida a diecinueve milagros de Cristo. De ellos, uno se registra en los cuatro Evangelios (*Mc.* 6, 35-44); once tienen su paralelo en Mateo y Lucas (*Mc.* 1, 29-34; 1, 40-45; 2, 1-12; 3, 1-6; 4, 35-41; 5, 1-20; 5, 22-24; 5, 25-34; 9, 14-29; 10, 46-52; 11, 15-17). Uno, hállase descrito también por Mateo y Juan (*Mc.* 6, 46-53); Mateo recuerda también los de *Mc.* 7, 24, 30; 8, 1-9; 11, 12-14. 20-24); uno cuéntanos Lucas (*Mc.* 1, 21-28); y solamente dos son exclusivamente narrados por Marcos (la curación del sordomudo en *Mc.* 7, 31-37, y la restitución de la vista al ciego de Bethsaida en *Mc.* 8, 22-26).[42]

b) Hace resaltar, de manera particular, el poder de Jesús sobre los demonios, en las curaciones de los posesos. Ninguno describe con tan vigoroso detallismo la expulsión de los demonios en estos cuatro casos: exorcismo del endemoniado en la sinagoga de Cafarnaum (*Mc.* 1, 23-28, *Luc.* 4, 33-37), expulsión de una legión de

[42] Fonck, L.: "Die Wunder des Herrn in Evangelium" (2ª ed., Innsbruck, 1907), 123 s.

demonios en tierras de los gerasenos *(Mc.* 5, 1-20; *Mat.* 8, 28-34; *Luc.* 8, 26-39), curación de una posesa, la hija de la Cananea, en el país de Tiro y Sidón *(Mc.* 7, 24-30; *Mat.* 15, 21-28) y liberación de un lunático del poder del demonio, al pie del monte de la Transfiguración *(Mc.* 9, 13-28; *Mat.* 17, 14-20; *Luc.* 9, 37-44). Abundan los pasajes en que se mencionan casos de lanzamiento del demonio por Jesús o por sus discípulos *(Mc.* 1, 32-34. 39; 6, 7. 13; 16, 9; también 16, 17).[43]

c) Una sutil y fría corriente de prevención recorre las páginas evangélicas: está provocada por la actitud reservada de los discípulos con respecto a su fe en Jesús. Mucho hubieron de ver y de oír para dar su brazo a torcer. No solamente durante el ministerio público de Jesús *(Mc.* 4, 40; 6, 52; 8, 17; 8, 33), sino aun después de su Resurrección asoma a la superficie esa mancha de incredulidad o de inseguridad en su fe (16, 11. 13. 14). En tal guisa, queda bien convencido el lector no solamente de que los Apóstoles no son embaucadores, pues la limpieza de su conducta es innegable, sino de que distaban mucho de vivir vanamente ilusionados.

Integridad del Evangelio. El único problema textual que ofrece el Segundo Evangelio es el que afecta a la autenticidad literaria, no a la canónica, de los últimos versículos *(Mc.* 16, 9-20). Los motivos de controversia son éstos:

Criterios externos. a) Faltan estos versículos en los Códices B [44] y Sin. (de principios del s. IV), en las versiones sinaítica y siríaca, en algunos mss. de la versión armenia (s. IX o X), en algunos evangeliarios arábigos (siglo XI). Eusebio *(Ad Marinum* I) nos asegura que falta asimismo esta conclusión en casi todos los mss. y que el Evangelio se termina con el ἐφοβοῦντο γάρ *(timebant enim)*. S. Jerónimo, por su parte *(Ad. Hedybiam,* 3), nos informa que, de los mss. *que él conoció,* apenas si algunos contenían el *Mc.* 16, 9-20.

b) Un códice de la Vetus Latina (k), y dos mss. etiópicos presentan una conclusión más breve, que consta de alrededor de treinta y cinco palabras. Pero esta conclusión carece de valor para la crítica textual.

c) S. Jerónimo *(Adv. Pelag.* II, 15) habla aún de otra con-

[43] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 77.

[44] El "Codex Vaticanus", escrito a tres columnas, deja en blanco algo más de una. Esta precaución, extraordinaria e inusitada, explica con claridad que el copista se percataba de la omisión, que un día podría llenarse con la admisión del colofón marciano.

clusión registrada en algunos mss. griegos. Esta observación ha sido confirmada por el Códice de Wáshington (W) (comprado en 1906 por *Chas. Freer en Egipto) y que data del siglo v. Contiene este códice la actual conclusión canónica; pero, inmediatamente antes del "Euntes in mundum universum" (16, 15), inserta una larga exhortación de Cristo acerca de la victoria sobre el poder de Satanás. Esta perícope no puede defenderse en crítica textual.

d) Tres códices unciales L y T del s. VIII y ψ del VIII o del IX, el minúsculo 274 (siglo X), algunos mss. coptos y la versión siríacoharcleiana tienen una conclusión abreviada, generalmente en primer término, y luego el colofón canónico del Evangelio. La conclusión abreviada no ofrece garantías de autenticidad textual.

e) La conclusión canónica *(Mc.* 16, 9-20) se registra en los mss. A (principios del siglo v), C (siglo v), D (siglo v o VI), E (siglo VIII) y en casi todos los unciales y minúsculos. A mayor abundamiento, se inserta en las siguientes versiones antiguas: en todos los códices de la Vetus Latina (salvo el k mencionado), en los de la Vulgata, en el "Codex Curetonianus" siríaco, en las versiones copta, gótica, Peshitto, etiópica (excepto dos mss.) y en buena parte de los mss. armenios. Y también en los leccionarios griegos y latinos. De donde procede que la autenticidad literaria de la conclusión del Segundo Evangelio es indiscutible por la casi absoluta unanimidad de los manuscritos. Añádase a esto que son muchos los Padres que citan esta perícope o aluden a ella. Valgan por todos los testimonios de S. Justino (I *Apol.* 45), Taciano *(Diatessaron)*, S. Ireneo *(Adv. Hœr.* III, 10, 6), Hipólito (m. 236), Actas de Pilato, Aphraates (m. 340), Dídimo de Alejandría (m. 398), S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, y probablemente S. Epifanio, etc. Los mismos Eusebio y S. Jerónimo se inclinan a admitirla y este último retuvo la "conclusión" en su edición de la Vulgata.

De los cinco grupos de códices presentados, el segundo, tercero y cuarto (b, c, d) carecen casi por entero de valor textual crítico.

Queda la oscilación entre los códices de no inclusión (a) y los de inclusión (e) de la perícope canónica. La opinión negativa (de no inclusión) se apoya fundamentalmente en el silencio: algunos Padres, como Tertuliano y S. Cipriano, que pudieron haber sacado partido de esos versículos, no los citan. La opinión positiva (de inclusión) es mucho más probable, porque estriba en la evidencia real y efectiva de un testimonio casi unánime que se remonta a mediados del siglo II.

Criterios internos. El lenguaje y el estilo literario de dichos últimos versículos hace que algunos pongan en tela de juicio su autenticidad literaria (así Jacquier, Belser, Sickenberger, Mader, Lagrange), y que otros se la nieguen en redondo (es el caso de casi todos los no católicos).

Arguyen que no hay solución de continuidad entre los versículos 8 y 9, que el estilo de la conclusión es distinto al del Evangelio que le precede, v que se usan en ella unas veinte palabras que no se hallan en el resto del libro.

Los exegetas, que muy cuerdamente defienden la inclusión del colofón marciano, objetan que es muy difícil de explicar cómo pudo concluir el Evangelio con la cláusula "Y ellos le temían" (*Mc.* 16, 8). Por lo demás, varios rasgos de esta breve "conclusión" revelan el mismo carácter general del libro; por ejemplo, la destacada importancia que se da a los milagros (16, 16-18), a la expulsión de los demonios (16, 9. 17) y a la resistencia de los Apóstoles a creer (16, 11. 13 s.). Amén de esto, en los cuatro versículos de *Mc.* 4, 26-29, el autor emplea cinco palabras,[45] que en ningún otro pasaje del Evangelio vuelven a usarse. ¿Por qué, pues, no se discute su autenticidad?

Conclusión. El peso argumental de evidencia externa e interna inclina el fiel de la balanza por el lado de la inspiración y de la canonicidad del texto. La omisión de la perícope en algunos mss. y su ausencia en los escritos de algunos Padres se explica razonablemente en la hipótesis de que el MISMO MARCOS,[46] por motivos que ignoramos, interrumpió la composición de su Evangelio, del cual se hicieron algunas copias antes de que el propio Marcos escribiera el colofón 16, 9-20.[47]

[45] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 84 ss.

[46] * F. Conybeare (1893) opina que fué Aristón, discípulo de Jesús (según Papías) quien escribió estos doce versículos; funda su aserto en el Evangelio armenio de Etschmiadzin (d. de J. C. 989), el cual inserta entre los versículos 8 y 9, en tinta roja, "Ariston Eritzu" e. d., "el presbítero Aristón o Aristion". Abundan en la misma creencia * Harnack, * Zahn, * Swete, * C. R. Gregory, Schäfer, Mader, Chapman, Belser, etc. M. J. Lagrange afirma que la conclusión es obra de un Apóstol o de un discípulo del Señor y que en época muy primitiva se agregó al Evangelio de Marcos.

[47] Véase en págs. 110 y ss. la decisión de la Comisión Bíblica Pontificia respecto de diversos problemas del Evangelio de S. Marcos.

CAPÍTULO III

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Bibliografía. — a) COMENTARIOS CATÓLICOS: Bartelt, W. y Cohausz, O.: en "Herders Bibelkommentar" (1936); Cecilia, Mme.: "The Gospel according to St. Luke" (2ª ed., Londres, 1930); Dimmler, E.: "Das Evangelium nach Lukas" (4ª ed., M. Gladbach, 1923); Eaton, R.: "Gospel according to St. Luke" (Londres, 1917); Geslin, C.: "Comment le monde est sauvé. Évangile selon S. Luc" (Sées, 1940); Knabenbauer, J.: en "Cursus Scripturae Sacrae (2ª ed., reimpresión, 1926); Lagrange, M. J.: en "Études Bibliques" (2ª ed., 1921); Lavergne, C.: "Évangile selon S. Luc" (París, 1932); Marchal, M.: en Pirot "La Sainte Bible" (1935); Pölzl, F. X. e Innitzer, T.: en "Kurzgefasster Kommentar z. d. vier Evangelien" (3ª ed., 1922); Rose, V.: "Holy Gospel according to St. Luke" (Baltimore, 1931); Rossi, G.: "Il Vangelo secondo Luca" (Brescia, 1937); Schäfer, J.: "Das hl. Evangelium Jesu Christi nach Lukas übersetzt u. erklärt" (Steyl, 1923); Schmid, J.: "Das Evangelium nach Lukas" (Regensburgo, 1941); Soubigou, L.: "Sous le charme de l'Évangile selon St. Luc" (París, 1933); Stoll, R.: "The Gospel according to St. Luke" (Nueva York, 1931); Valensin, H. y Huby, J.: "Évangile selon St. Luc traduit et commenté" (París, 1937); Vander Heeren, A.: "Het H. Evangelie van Jesus-Christus volgens Lukas" (Brujas, 1927); Ward, B.: "The Gospel according to St. Luke" (Londres, 1915).

b) COMENTARIOS ACATÓLICOS: Aborn, T. L.: "The Treatise to Theophilus: Notes on the Gospel according to St. Luke" (2 vols., Milwaukee, 1924); Balmforth, H.: "The Gospel according to St. Luke" (Londres, 1930); Creed, J. M.: "The Gospel according to St. Luke" (Londres, 1930); Easton, B. S.: "The Gospel according to St. Luke. A Critical and Exegetical Commentary" (Edimburgo, 1926); Erdman, C. B.: "The Gospel of Luke" (Filadelfia, 1921); Findlay, A. J.: "The Gospel according to St. Luke. A Commentary" (Londres, 1937); Hastings, James: "St. Luke", en "The Speaker's Bible" (2 vols., Londres, 1923); Hauck, F.: en "Theologischer Handkommentar" (1934); Jeremias, J.: "Das Evangelium nach Lukas. Eine urchristliche Erklärung für die Gegenwart" (Chemmitz, 1930); Klostermann, E.: en "Handbuch zum N. T." (2ª ed., 1929); Loisy, A.: "L'Évangile selon Luc" (París, 1924); Luce, H. K.: "The Gospel according to St. Luke" (Cambridge, 1933); Plummer, A.: en "The International Critical Commentary" (5ª ed., 1928); Ragg, L.: en "Westminster Commentaries" (1922); Rengstorf, K. H.: en "Das N. T. Deutsch" (3ª ed., 1937); Ross, J. M. E.: "The Gospel according to St. Luke 1-11" (Londres, 1921); Schlatter, A.: "Das Evangelium des Lukas aus seinen Quellen erklärt" (Stuttgart, 1931); Walpole, A. S.: "The Gospel according to St. Luke in R. V. with Introduction and Notes" (5ª ed., Oxford, 1930); Weiss, J.: en "Die Heilige Schrift des N. T." (4ª ed., 1929); Wellhausen, J.: "Das Evangelium Lucae" (Berlín, 1904); Zahn, T.: "Das Evangelium des Lukas ausgelegt" (3ª ed., Leipzig, 1920).

Estudios especiales: Aherne, C.: en C. E., IX, 420-428, art. *Luke, Gospel of Saint;* * Baer, H., "Der Heilige Geist in den Lukasschrisften" (Stuttgart, 1926); * Bornhäuser, K.: "Studien zum Sondergut des Lukas" (Gütersloh, 1934); * Cadbury, H. J.: "The Style and Literary Method of Luke" (Cambridge, Mass., 1919); Ibídem, "The Making of Luke-Acts" (Nueva York, 1927); * Carpenter, S. C.: "Christianity according to St. Luke" (Londres, 1916); * Enslin, M. S.: "Luke and Paul", en J. A. O. S., LVIII (1938), 81-91; * Fendt, L.: "Der Christus der Gemeinde. Einführung in das Lukasevangelium" (Berlín, 1937); * Mackinlay, G.: "Recent Discoveries in St. Luke's Writings" (Londres, 1921); * McLachlan, H.: "St. Luke, the Man and His Work" (Londres, 1920); Meinertz, M.: "Das Lukasevangelium", en B. Z. F., III (1910), 49-96; Reilly, W. S.: "Saint Luke" en C. B. Q., I (1939), 314-324; * Robertson, A. T.: "Luke the Historian in the Light of Research" (Nueva York, 1920); * Taylor, V.: "Behind the Third Gospel. A Study of the Proto-Luke Hypothesis" (Oxford, 1926).

El nombre. El nombre Lucas (Λοῦκας) es probablemente una contracción de "Lucanus" (Λουκανός), como Annas lo es de Ananus, Cleopas de Cleopatros, Silas de Silvanus, etc. No se le ha de confundir con Lucio de Cirene *(Act.* 13, 1), que sin duda es el mismo Lucio, allegado de Pablo que le nombra en la Epístola a los Romanos (16, 21).

Vida. S. Lucas era originario de Antioquía. Así lo atestiguan el Fragmento Muratoriano, Eusebio *(Hist. Eccl.* III, 4, 7), un comentario a los "Hechos" 11, 28 en el *Codex Bezæ* (D), S. Jerónimo *(De vir. ill.* VII) y otros. Los Hechos de los Apóstoles, cuyo autor, Lucas, escribió con especial cariño lo referente a la comunidad cristiana de Antioquía, vienen a corroborar la opinión tradicional *(Act.* 6, 5; 11, 19-23; 13, 1; 14, 18. 20. 25; 15, 22 s. 30. 35; 18, 22).

Según esto, pocos visos de probabilidad ofrecen las conjeturas de *E. Renan y de *W. Ramsay (1895) que le suponen oriundo de Filipos, ni la de A. Chiapelli (1919) que pretende fuera romano.

Lucas procedía del *paganismo (Col.* 4, 10-14), como claramente lo da a entender S. Pablo, al oponerlo a los circuncisos. Era médico de profesión *(Col.* 4, 14; Fragm. Murator.; Eusebio, *Hist. Eccl.* III, 4, 7; S. Jerónimo, *De vir. ill.* VII); esto significa que había recibido una formación cultural no desdeñable y que el lenguaje médico fluirá sin esfuerzo en sus escritos, cuando la oportunidad lo exija. Lucas, dice el Fragmento Muratoriano, nunca conoció al Salvador, ni fué testigo ocular de los aconteceres evangélicos, según se desprende del prólogo a su Evangelio.[1] Una

[1] No están en lo cierto el Seudo Orígenes *(De vera fide,* I), ni S. Epifanio *(Haer.* LI, II) al incluirlo entre los setenta discípulos de Nuestro Se-

tradición, relativamente tardía, añade a su arte médico el de la pintura. Teodoro, lector de la iglesia de Constantinopla (s. VI) es el primero en afirmarlo. Quizá no tuvo más fundamento para ello que la plasticidad y el colorido de su pincelada literaria al diseñar algunos cuadros de la vida de la Sma. Virgen.

Fué Lucas uno de los primeros gentiles recibidos en la Iglesia de Antioquía, de cuya comunidad cristiana era miembro por los años 42 ó 43 *(cfr. Hechos* 11, 28 del *Codex Bezæ)*. Más tarde hízose colaborador y compañero de Pablo *(Filem.* 24; 2 *Tim.* 4, 11). Con él emprendió la jornada misionera (50-52/53) que desde Tróade se prolongó hasta Filipos *(Hechos* 16, 10-17), donde probablemente fijó Lucas su residencia por varios años, con objeto de organizar y de consolidar la naciente comunidad. En la propia ciudad de Filipos se hace encontradizo con Pablo, que realiza a la sazón su tercer viaje apostólico por Tróade, Mileto y Cesárea a Jerusalem *(Hechos* 20, 5—21, 18). Desde esta época hasta la muerte del Apóstol, ya no vuelven a separarse Lucas y Pablo. Juntos los hallamos cuando Pablo es reducido a prisión en Cesárea *(Act.* 24, 23), y cuando de Cesárea es conducido a Roma *(Act.* 27, 1—28, 16; *Col.* 4, 14), a donde llegó el año 61. Y durante el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, allí está con él su fidelísimo compañero Lucas (2 *Tim.* 4, 11).

De la vida y posterior actividad de Lucas, muy poca garantía de información tenemos. Se dice que, después de la decapitación de Pablo, predicó Lucas el Evangelio en Acaya (S. Gregorio de Nacianzo), o en Italia, Galia, Dalmacia y Macedonia (S. Epifanio), o en Constantinopla y Tracia (tradición siríaca) o en el Alto Egipto (Constituciones Apostólicas).

No mejores informes poseemos sobre el lugar de su muerte. Según el Prólogo Monarquiano, vivió soltero durante toda la vida, que entregó a los 74 años de edad en Bitinia; otros afirman que murió en Efeso, otros que en Tebas. Por último, nos explica S. Jerónimo que sus restos fueron trasladados de Acaya a Constantinopla *(De vir. ill.* VII). Como no concuerdan y aun se contradicen los distintos pareceres, su testimonio carece de todo valor específico.

Argumento, división y estructura. El autor narra la vida de Jesucristo. Distribuye el material en un prólogo y dedicatoria, un cuadro histórico de la infancia de Jesús, unos capítulos dedicados al ministerio pastoral en Galilea y a la última permanencia

ñor; ni es más admisible la creencia de S. Gregorio Magno que le identifica con el compañero de Cleofás en el camino de Emaús *(Præf. in Job,* 3).

de Jesús en Jerusalem, y termina con la narración de la Pasión, Muerte y Resurrección. El contenido evangélico puede dividirse en prólogo, introducción y dos partes.

PRÓLOGO: *Presentación y dedicatoria* (1, 1-4).[2]

INTRODUCCIÓN: *Nacimiento e infancia de Jesús* (1, 5—2, 52).

a) Anunciación del nacimiento del Precursor (1, 5-25).
b) Anunciación del nacimiento de Jesús (1, 26-38).[3]
c) La visitación (1, 36-56).[4]
d) Nacimiento de Juan el Bautista (1, 57-80).[5]
e) Nacimiento de Jesús (2, 1-7).[6]

[2] *Cf.* Holzmeister, U.: "Officium exegetae juxta prologum S. Lucae (1, 1-4)", en V. D., X (1930), 6-9.

[3] *Cf.* Bardenhewer, O.: "Maria Verkündigung", en B. S., X, 5 (1905); Ibídem, "Zu Maria Verkündigung", en B. Z., III (1905), 154-176; Landersdorfer, S.: "Bemerkungen zu Lk. I, 26-38", en B. Z., VII (1909), 30-48; Power, E.: "In festo annuntiationis" en V. D., V (1925), 65-74; Médebielle, A.: "Annontiation", en D. D. L. B., Supl. I (1926), 262-297; Beckermann, C.: "Et nomen Virginis Maria (Lc. 1, 27)", en V. D., I (1921), 130-136; Lyonnet, S.: Kaire Kechairitoméne (Lc. 1, 28)", en *Biblica,* XX (1939), 131-141; Holzmeister, U.: "Dominus tecum (Lc. 1, 28)" en V. D., VIII (1928), 363-369; Pfättisch, J. M.: "Zu Lukas 1, 34-35" en B. Z., VI (1908), 364-377; Haugg, D.: "Das erste biblische Marienwort. Eine exegetische Studie zu Lk. 1, 34" (Stuttgart, 1938); Holzmeister, U.: "Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? (Lc. 1, 34)", en V. D., XIX (1939), 70-75; Bover, J. M.: "Quod nascetur (ex te) sanctum vocabitur Filius Dei (Lc., 1, 35)", en *Biblica,* I (1920), 92-94; Lagrange, M. J.: "La conception surnaturelle du Christ d'après saint Luc (Lc. 1, 35)", en R. B., XI (1914), 60-71, 188-208; Hehn, J.: "Episkiázein Lk. 1, 35", en B. Z., XIV (1917), 147-152; Allgeier, A.: "Episkiázein Lk. 1, 35", en B. Z., XIV (1917), 338-343; Schlögl, N.: "Zu Lk. 1, 35c", en B. Z., XV (1919), 138.

[4] Ogara, F.: "De Doctrina Mariana in Visitationis mysterio contenta (Lc. 1, 39-56)", en V. D., XVII (1937), 199-204, 225-233, 289-295; Bardenhewer, O.: "Ist Elizabeth die Sängerin des Magnificat?", en B. S., VI, 1 s. (1901), 187-200; Simon, J.: "The Canticle of Mary (Lk. 1, 46-55)", en E. R., LXIV (1921), 116-131; Zorell, F.: "Magnificat", en V. D., II (1922), 194-198; Fonck, L.: "Magnificat in ore Virginis Assumptae", en V. D., II (1922), 227-232.

[5] *Cf.* Simon, J.: "The Canticle of Zachary (Lk. 1, 68-79)", en E. R., LXVII (1922), 251-258; Bover, J. M.: "Mariae nomen in cantico Zachariae", en V. D., IV (1924), 133 s.; Pirot, L.: "Benedictus", en D. D. L. B., Supl. I (1928), 956-962; Kroon, J.: "Salutem ex inimicis nostris (Lc. 1, 71)", en V. D., I (1921), 114 s.

[6] *Cf.* Galdós, R.: "Evangélica de Christi Nativitate narratio (Lc. 2, 1-20)", en V. D., VIII (1928), 11-16, 33-40; Liese, H.: "In nativitate Domini", en V. D., XII (1932), 357-363; Lagrange, M. J.: "Où en est la question du recensement de Quirinius?", en R. B., VIII (1911), 60-84, XXII (1913), 617 s.; O'Rourke, J. J.: "Census Quirini", en V. D., I (1921), 206-211; Foschiani, E.: "Exiit edictum a Caesare Augusto (Lc. 2, 1)" (Padua, 1923); Sickenberger, J.: "Zur Quiriniusfrage", en B. Z., XVI (1924),

f) Adoración de los pastores (2, 8-20).[7]
g) La circuncisión [8] y la presentación de Jesús en el templo; la purificación de María (2, 21-40).[9]
h) Jesús entre los Doctores (2, 41-52).[10]

PARTE I: *Ministerio público de Jesús* (3, 1—21, 38).
a) La preparación (3, 1—4, 15).
1) Predicación de Juan el Bautista (3, 1-20).[11]
2) Bautismo de Jesús (3, 21 s.).[12]

215 s.; Fonck. L.: "Quandonam Christus natus est?", en V. D., VII (1927), 363-372; Champoux, T. J.: "The Roman Census and the Birth of Christ", en E. R., XCI (1934), 545-564; Steinmueller, J. E.: "The Roman Census and the Birth of Christ", en E. R., XCII (1935); 189-192, 528 s.; Arbez, E.: "The Census and the Birth of Christ", en E. R., XCII (1935), 398-402, 529 s.; Corbishley, T.: "The Roman Census and the Birth of Christ", en E. R., XCII (1935), 615-617; Frey, J. B.: "La signification du terme «Prototokos» d'après une inscription juive", en *Biblica*, XI (1930), 373-390; Vogels, H.: "Stabulum", en B. Z., XI (1913), 4; Power, E.: "Bos et asinus ad praesepe (Lc. 2, 6 s.)", en V. D., I (1921), 369-373; Goodier, A.: "No Room at the Inn", en C. R., XIV (1938), 1-12.

[7] *Cf.* Aicher, G.: "Zum Gloria (Lk. 2, 14)", en B. Z., V (1907), 381-391; Sickenberger, J.: "Zu Lk. 2, 14", en B. Z., V (1907), 402-403; Vargha, T.: "Gloria in altissimis Deo", en V. D., VIII (1928), 370-373; Wobbe, J. v.: "Das Gloria (Lk. 2, 14)", en B. Z., XXII (1934), 118-154, 224-245; XXIII (1936-1937), 358-364; Boyle, E. O.: "The Angels' Song", en E. R., XCVI (1937), 167-171; Holzmeister, U.: "Pax hominibus bonæ voluntatis (Lc. 2, 14)", en V. D., XVIII (1938), 353-361; Henry, H. T.: "Men of Good Will", en H. P. R., XLI (1940), 241-249; Liese, H.: "Pastores et praesepe" (Lc. 2, 15-20)", en V. D., XIII (1933), 353-358.

[8] *Cf.* Liese, H.: "In circumcisione Domini (Lc. 2, 21)", en V. D. XII (1932), 6-10; Deimel, A.: "In festo Circumcisionis", en V. D., V (1925), 5-11; Ogara, F.: "Vocatum et nomen ejus Jesum", en V. D., XVII (1937), 3-9.

[9] *Cf.* Power, E.: "In festo Purificationis (Lc. 2, 22-32)", en V. D., V (1925), 33-41; Porporato, F. X.: "Obtulerunt pro eo par turturum (Lc. 2, 24)", en V. D., XV (1935) 35-40; Vogels, H. J.: "Die «Eltern» Jesu. Textkritisches zu Lk. 2, 33 ss.", en B. Z. XI (1913), 33-43; Ibídem, "Lk. 2, 36 in Diatessaron", en B. Z., XI (1913), 168-171; Pous, P.: "In Signum cui contradicetur (Lc. 2, 34)", en V. D., II (1922), 34-37; Dieckmann, H.: "Signum cui contradicetur", en V. D., VI (1926), 135-141.

[10] *Cf.* Fonck, L.: "Duodennis inter doctores", en V. D., II (1922), 18-25; Temple, P. J.: "House or Bussiness in Lk. 2, 49?", en C. B. Q., I (1939), 342-352; Ibídem, "Christ's Holy Youth according to Lk. 2, 52", en C. B. Q., III (1941), 243-250.

[11] *Cf.* Dieckmann, H.: "Das fünfzehnte Jahr des Tiberius (Lk. 3, 1)", en B. Z., XVI (1922), 54-65; Ibídem, en *Biblica*, VI (1925), 63-67; Savignac, R.: "Texte complet de l'inscription d'Abila relative à Lysanias", en R. B., IX (1912), 533-540; Holzmeister, U.: "Parate viam Domino (Lc. 3, 4)", en V. D., I (1921), 366-368; McNabb, V.: "The Social Teaching of the Baptist. A Study on Lk. 3, 10-14", en C. R., XIII (1937), 235-240.

[12] *Cf.* Schubert, F.: "Das Jahr der Taufe bei Tertullian", en B. Z., III (1905), 177-179.

3) Genealogía humana de Jesús (3, 23-38).
4) Ayuno y tentación de Jesús (4, 1-13).
5) Regreso a Galilea (4, 14 s.).

b) En Galilea (4, 16—9, 50).

1) Jesús en la sinagoga de Nazareth (4, 16-30).[13]
2) Jesús libra a un poseso en Cafarnaúm (4, 31-37).
3) Curación de la suegra de San Pedro y de otros muchos enfermos (4, 38-44).[14]
4) La pesca milagrosa y llamamiento de cuatro discípulos (5, 1-11).[15]
5) Curación de un leproso (5, 12-16) y de un paralítico (5, 17-26).
6) Vocación de Leví (5, 27-32) y cuestión del ayuno (5, 33-39).
7) Los discípulos espigan trigo en día de sábado (6, 1-5).
8) Curación en sábado del hombre de la mano seca (6, 6-11).
9) Elección de los doce Apóstoles (6, 12-16).
10) El Sermón de la Montaña (6, 17-49).
11) Curación del siervo del centurión (7, 1-10) y resurrección del hijo de la viuda de Naím (7, 11-17).[16]
12) Embajada de Juan el Bautista (7, 18-35).
13) La pecadora arrepentida (7, 36-50)[17] y las piadosas mujeres que seguían a Jesús (8, 1-3).
14) Parábola del sembrador (8, 4-15);[18] sentido de la parábola (8, 16-18).
15) Los hermanos de Jesús (8, 19-21).
16) Jesús calma la tempestad del lago (8, 22-25) y expulsa a los demonios del país de los gerasenos (8, 26-39).
17) Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroisa (8, 40-56).

13 *Cf.* Holzmeister, U.: "Clausum est caelum annis tribus et mensibus sex (Lc. 4, 25)", en V. D., XIX (1939), 167-173; Ibídem, "Mons saltus juxta urbem Nazareth et miraculum Lc. 4, 30 relatum", en V. D., XVII (1937), 50-57.

14 *Cf.* Schuster, J.: "Zwei neue medizingeschichtliche Quellen zum «Grossen Fieber» (Lk. 4, 38)", en B. Z., XIII (1915), 338-343.

15 *Cf.* Fonck, L.: "Prima piscatio miraculosa", en V. D., VI (1926), 170-180.

16 *Cf.* Fonck, L.: "Adolescens, tibi dico: Surge! (Lc. 7, 14)", en V. D., XII (1922), 258-264.

17 *Cf.* Suys, A.: "Simon habeo tibi aliquid dicere (Lc. 7, 40)", en V. D., XII (1932), 199-202.

18 *Cf.* Fonck. L.: "Parabola seminantis (Lc. 8, 4-15)", en V. D., II (1922), 43-48; Vogels, H. J.: "Lk. 8, 8 im Diatessaron", en B. Z., XVIII (1928), 83 s.

18) Misión de los doce Apóstoles (9, 1-11) y comida de los cinco mil (9, 12-17).
19) Confesión de Pedro (9, 18-21); Jesús anuncia por vez primera su Pasión, su Muerte y su Resurrección (9, 22-27).
20) Transfiguración de Jesús (9, 28-36); y curación de un lunático (9, 37-44 a).
21) Jesús predice por segunda vez su Pasión, Muerte y Resurrección (9, 44 b-45).
22) Instrucción acerca de la humildad y de la tolerancia (9, 46-50).

c) Camino de Jerusalem (9, 51—19, 28).
1) Inhospitalidad de los samaritanos (9, 51-56).
2) Condiciones del discípulo de Jesús (9, 57-62);[19] misión de los setenta y dos (10, 1-12); las ciudades impenitentes (10, 13-16); el regreso de los discípulos (10, 17-20).
3) Soberano retrato que de Sí mismo hace Jesús (10, 21-24).
4) El Gran Mandamiento (10, 25-29)[20] y la parábola del Buen Samaritano (10, 30-37).[21]
5) Marta y María (10, 38-42).[22]
6) Modo de orar (11, 1-13).[23]
7) Insulto blasfemo de los fariseos (11, 14-26);[24] grandeza de María (11, 27 s.).
8) La señal de Jonás (11, 29-32) y metáfora de la lámpara (11, 33-36).
9) Jesús arranca el disfraz a los fariseos (11, 37-44) y a los doctores de la Ley (11, 45-54).
10) La levadura de los fariseos (12, 1-3); alientos para el tiempo de persecución (12, 4-12); invectiva contra la avaricia (12, 13-21) y exhortación a la confianza en Dios (12, 22-34).

[19] *Cf.* Vaccari, A.: "Mittens manum suam ad aratrum et respiciens retro (Lc. 9, 62)", en V. D., XVIII (1938), 308-312.
[20] *Cf.* Antonius Patavinus, S.: "Diliges Dominum Deum tuum", en V. D., XV (1935), 161 s.
[21] *Cf.* Szczepanski, L.: "Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho", en V. D., I (1921), 315-317; Liempd, C. A. v.: "Parabola boni Samaritani", en V. D., XI (1931), 262 s.
[22] *Cf.* Vitti, A. M.: "Maria optimam partem elegit", en V. D., X (1930), 225-230.
[23] *Cf.* Fonck, L.: "Petite et dabitur vobis (Lc. 11, 9)", en V. D., II (1922), 144-149.
[24] *Cf.* Fonck, L.: "Regnum Christi et regnum Satanae (Lc. 11, 14-28)", en V. D., III (1923), 74-81; Holzmeister, U.: "Fortis armatus (Lc. 11, 20-26, etc.)", en V. D., VI (1926), 71-75.

11) El siervo vigilante (12, 35-40); parábola del mayordomo fiel y del infiel (12, 41-48), necesidad de la guerra (12, 49-53), tiempo de reconciliarse (12, 54-59), exhortación a la penitencia (13, 1-5), y parábola de la higuera estéril (13, 6-9).
12) Curación, en día de sábado, de la mujer encorvada (13, 10-17).
13) Parábola del grano de mostaza y de la levadura (13, 18-21); la puerta estrecha (13, 22-30).
14) Jesús y Herodes (13, 31-35).
15) Curación de un hidrópico en día de sábado (14, 1-6).[25]
16) Diversas enseñanzas (14, 7—17, 10): parábola del último puesto en el banquete (14, 7-11); del huésped humilde (14, 12-14); de la "Gran Cena" (14, 15-24;[26] parábola de la torre, y del rey que celebra consejo de guerra (14, 23-35); de la oveja perdida (15, 1-7);[27] de la dracma perdida (15, 8-10); del hijo pródigo (15, 11-32);[28] del mayordomo desleal (16, 1-13).[29] La hipocresía de los fariseos (16, 14-18); parábola del rico epulón y del pobre Lázaro (16, 19-31);[30] evitar el escándalo (17, 1 s.); el perdón de las injurias (17, 3 s.); eficacia de la fe (17, 5 s.); siervos inútiles (17, 7-10).
17) Curación de diez leprosos (17, 11, 19).[31]
18) La venida del Reino de Dios y el día del Hijo del Hombre (17, 20-37).
19) Parábolas del rey inicuo (18, 1-8) y del fariseo y el publicano (18, 9-14).[32]

[25] *Cf.* Liese, H.: "Dominus ad cenam invitatus die Sabbati", en V. D., XI (1931), 257-261.

[26] *Cf.* Liese, H.: "Cena Magna", en V. D., XIII (1931), 161-166.

[27] *Cf.* Fonck, L.: "Ovis perdita et inventa", en V. D., I (1921), 173-177.

[28] *Cf.* Mortari, I.: "Parabola de filio prodigo", en V. D., V (1925), 289-294, 321-329; Semper, I. J.: "The Return of the Prodigal", en E. R., LXXXIII (1930), 142-150.

[29] *Cf.* Tillmann, F.: "Zum Gleichnis vom ungerechten Verwalter", en B. Z., IX (1911), 171-184; Rücker, A.: en B. S., XVII, 5 (1912); Liese, H.: en V. D., XII (1932), 193-198; Krüger, G.: en B. Z., XXI (1933), 170-181; Pickar, C. H.: en C. B. Q., I (1939), 250-253; Friedel, L. M.: en C. B. Q., III (1941), 337-348.

[30] *Cf.* Graf, E.: "Dives and Lazarus", en H. P. R., XXXVIII (1938), 1184 s.

[31] *Cf.* Liese, H.: "Decem leprosi mundantur", en V. D., XII (1932), 225-231.

[32] *Cf.* Fonck, L.: "Pharisaeus et publicanus", en V. D., I (1921), 194-199

20) Jesús, el amigo de los niños (18, 15-17).
21) El joven rico (18, 18-23) y los peligros de las riquezas (18, 24-30).
22) Tercera predicción de su Pasión, Muerte y Resurrección (18, 31-34).
23) Restitución de la vista al ciego de Jericó (18, 35-43);[33] Zaqueo el publicano (19, 1-10); parábola de las diez monedas de oro (19, 11-28).

d) En Jerusalem (19, 29—21, 38).
1) Entrada triunfal de Jesús en Jerusalem y purificación del templo (19, 29-48).[34]
2) La autoridad de Cristo puesta a discusión (20, 1-8).
3) Parábola de los viñadores (20, 9-19).
4) Respuesta a los fariseos sobre la cuestión del tributo (20, 20-26).
5) Jesús reduce a silencio a los saduceos con el problema de la Resurrección (20, 27-40).
6) Propone la cuestión de identidad del Hijo de David (20, 41-44), y denuncia la hipocresía de los escribas y fariseos (20, 45-47).
7) El óbolo de la viuda (21, 1-4).
8) Últimas enseñanzas: circunstancias que precederán y acompañarán a la ruina y destrucción de Jerusalem y acabamiento del mundo (21, 5-38).[35]

PARTE II: *Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús* (22, 1—24, 53).
a) Consejo del Sanedrín y traición de Judas (22, 1-6).
b) La Última Cena (22, 7-38).[36]
c) La Agonía en el huerto de Getsemaní [37] y arresto de Jesús (22, 39-53).

[33] *Cf.* Fonck, L.: "Caecus in Jericho sanatur", en V. D., III (1923), 34-42.

[34] *Cf.* Emmanuel a S. Marco: "Videns civitatem, flevit super illam (Lc. 19, 41-44)", en V. D., X (1930), 245-248.

[35] *Cf.* Holzmeister, U.: "Respicite et levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra (Lc. 21, 28)", en V. D., XVIII (1938), 334-337; Henry, H. T.: "The First Sunday of Advent (Luke 21, 32)", en H. P. R., XL (1939-1940), 241-250.

[36] *Cf.* Benoit, P.: "Le récit de la Cène dans Lc. XXII, 15-20", en R. B., XLVIII (1939), 357-393; Porporato, F. X.: "Hoc facite in meam commemorationem (Lc. 22, 19; I Cor. 11, 24. 25)", en V. D. XIII (1933), 264-270; Ibídem, "De Lucana pericopa 22, 19b-20", en V. D., XIII (1933), 114-122; Pickar, C. H.: "The Prayer of Christ for St. Peter (Luke 22, 31 s.)", en C. B. Q., IV (1942), 133-140.

[37] *Cf.* Holzmeister, U.: "Exempla sudoris sanguinei", en V. D., XVIII (1938), 73-81.

d) Jesús ante el tribunal judío (22, 54-71).
   1) Negación de Pedro (22, 54-62).
   2) Jesús delante del Sanedrín (22, 63-71).
e) Jesús en presencia de Pilatos (23, 1-25).
   1) Primer interrogatorio ante el procurador (23, 1-7).
   2) Jesús en el palacio de Herodes (23, 8-12).
   3) Segundo interrogatorio ante Pilatos; absolución de Barrabás (23, 13-25).
f) Crucifixión,[38] Muerte y Sepultura de Jesús (23, 26-56).
g) Resurrección de Jesús (24, 1-49).
   1) Las mujeres en el sepulcro (24, 1-12).
   2) Aparición de Jesús a los dos discípulos de Emaús (24, 13-35).[39]
   3) Jesús se aparece a sus discípulos (24, 36-43) y les da diversas instrucciones (24, 44-49).
h) Ascensión del Señor a los cielos (24, 50-53).

El autor del Tercer Evangelio ha estructurado su obra con un orden sistemático y cronológico. Ya en el prólogo del libro nos advierte que su intención es "narrar ordenadamente" (1, 3).[40]
Puede apreciarse esta preocupación por el orden narrativo en ciertas indicaciones cronológicas, que incidentalmente se intercalan (ej.: 1, 5; 2, 1; 3, 1 s.; 9, 51; 24, 13). Cuando el hagiógrafo no tiene interés en precisar el tiempo transcurrido entre el episodio precedente y el que inmediatamente va a narrar, recurre a la frase "en uno de aquellos días" (5, 17; 8, 22; 20, 1), cuando no, la omite sencillamente (5, 1; 7, 36; 8, 4; 9, 1. 18). En algunos

38 *Cf.* Weisengoff, J. P.: "Paradise and St. Luke 23, 43", en E. R., CIII (1940), 163-167.

39 *Cf.* Perella, C. M. y Vaccari, A.: "De vi Criticus Textus et Archaeologiae circa Lc. 24, 13-28", en V. D., XVII (1937), 186-192; De Guglielmo, A.: "Emmaus", en C. B. Q., III (1941), 293-301.

40 El autor del Tercer Evangelio y de los Hechos es el único escritor sagrado que combina el uso de dos adverbios para indicar un orden cronológico. En efecto, emplea cinco veces el adverbio ἑξῆς *(Luc.* 7, 11; 9, 37; *Act.* 21, 1; 25, 17; 27, 18) y otras cinco el adverbio καθεξῆς *(Luc.* 1, 3; 8, 1; *Act.* 3, 24; 11, 4; 18, 23). Y este orden en la narración no se observa únicamente en algunos pasajes evangélicos. Pues aun en los mismos casos de excepción que suelen aducirse *(Luc.* 1, 8; 3, 19 s.) y que se relacionan con la vida de Juan el Bautista, fácilmente se desprende del contexto que el autor quería *anticipar* hechos, y así lo deja entender. Pueden explicarse por "preocupación", según decía S. Agustín, o por "método de eliminación o de exclusión", como quieren los modernos.

casos[41] es realmente importante el lapso transcurrido, sin que se señale una interrupción cronológica. Por lo demás son muchos los autores modernos que convienen en que el orden del libro no es de un extremado rigorismo cronológico e incluso que en ocasiones abandona ese mismo orden por otro, literario o doctrinal, según el modelo Mateo-Marcos.[42]

S. *Lucas, autor del Tercer Evangelio.* a) Criterios externos: el testimonio explícito de los Padres. Papías, que se adujo como el más antiguo testimonio en pro de la autenticidad de los dos primeros Evangelios, no puede ser invocado para el de S. Lucas, porque nada dicen los fragmentos que de su obra se nos conservan. Pero hay un amplísimo testimonio en su favor en toda la primitiva Iglesia. 1) El *Fragmento Muratoriano*, obra de fines del s. II, atribuída con bastante probabilidad a S. Hipólito, adscribe a S. Lucas el Evangelio y los Hechos (E. B. 1, 3). 2) Casi coetáneo es el testimonio de *S. Ireneo* (m. 202/203), de valor excepcional porque responde a la tradición de Asia Menor y de las Galias.

Pues bien, S. Ireneo asigna la redacción de un Evangelio a Lucas, cuya principal fuente documental fueron las predicaciones de Pablo *(Adv. Hær.* III, 1, 1). 3) Del Africa nos llega a principios del siglo III la valiosa aportación de Tertuliano en favor de la autenticidad y de la genuinidad del Evangelio de Lucas *(Adv. Marc.* IV, 2, etc.). 4) *Clemente de Alejandría* (m. 211/216), sucesor de S. Panteno en la dirección de la famosa escuela catequética, alega párrafos "del Evangelio de Lucas", para probar su historicidad *(Strom.* I, 21). 5) *Orígenes* (m. 254/255), en su comentario a S. Mateo, atribuye el Evangelio Tercero a Lucas. 6) El *Prólogo Monarquiano*, escrito en los linderos de la tercera y cuarta centuria, es a este respecto igualmente explícito: "Incipit argumentum Evangelii secundum Lucam. Lucas syrus natione Antiochensis, arte medicus, discipulus Apostolorum, postea Pau-

[41] Se debe insertar entre *Lucas* 2, 38 y 2, 39, la visita de los Magos, la matanza de los Inocentes, la huída a Egipto y el regreso *(Mat.* 2, 1-21); entre *Lucas* 4, 13 y 4, 14, hay un intervalo de muchos meses *(cfr. Juan* 1, 19—4, 41); hay un vacío regular entre *Lucas* 9, 17 y 9, 18 (e. d., entre la comida milagrosa de los cinco mil y la confesión de Pedro); también debió de transcurrir bastante tiempo entre *Lucas* 24, 49 y 24, 50 *(Act.* 1, 3).

[42] Son pasajes de discusiones interminables, el de las tentaciones de Jesús en *Luc.* 4, 3-13; la predicación de Jesús en Nazaret (4, 16-30 ó 4, 22b-30); la vocación de los cuatro discípulos en 13, 18-21; el apóstrofe a Jerusalem (13, 34 s.); contra el escándalo y sobre el perdón de las injurias en 17, 1-4; la presencia de Judas en 22, 21-23; pasajes de la Última Cena (22, 24-30). *Cfr.* Hetzenauer: "De annis magisterii, etc.", 41, 55, una defensa de la cronología estricta.

lum secutus usque ad confessionem eius serviens Deo sine crimine" ("Iniciamos el comentario sobre el Evangelio de S. Lucas. Lucas, natural de Antioquía, en Siria, médico de profesión, fué discípulo de los Apóstoles; luego acompañó a Pablo hasta su martirio y sirvió a Dios con fidelidad intachable"). 7) Podemos terminar los testimonios del siglo IV, con *Eusebio de Cesárea,* en Palestina: confeccionó una lista completa de nuestros libros canónicos *(Hist. Eccl.* III, 25) y en ella hizo figurar a Lucas como autor del Tercer Evangelio y del Libro de los Hechos *(Hist. Eccl.* III, 4).

b) Nuevos criterios externos: los Manuscritos y las Inscripciones. Prueba es de autenticidad y genuinidad la intitulación que precede, en los primitivos códices griegos y en las primeras versiones, al texto del Tercer Evangelio: Evangelio según S. Lucas. Esos mss. griegos, tan excelentes como las antiguas versiones, (p. ej., la Vetus Latina, la Siríaca y la Copta) en sus títulos para el Tercer Evangelio lo atribuyen a S. Lucas. Es cierto que ninguno de los mss. anteriores al siglo IV contiene todo el Evangelio de Lucas, pero sí extractos o fragmentos, como puede comprobarse, por ej., en el mss. P. 45 de la colección Chester Beaty y en el fragmento Dura del *Diatessaron* de Taciano, escrito antes del a. 256.[43]

c) Más criterios externos. Argumentos indirectos. Pueden considerarse como tales: 1) Las varias alusiones y diversas citas del Tercer Evangelio. Suele incluirse entre ellas la de S. Pablo en su Epístola a Timoteo (5, 18), tomada de su discípulo Lucas (10, 7) con autoridad de obra escriturística. Los Padres Apostólicos [44] y los Apologistas le atribuyen la autoridad de libro revelado. El autor de la *Didaché* se refiere con toda probabilidad al Evangelio de Lucas (compárese I, 5 con *Luc.* 6, 30; XVI, 1 con *Luc.* 12, 35). S. Clemente de Roma sírvese, a no dudarlo, del Tercer Evangelio, en su carta a los Corintios (XIII, 2; XLVIII, 14); e igualmente S. Ignacio *(Smyr.* III, 2), el seudo Clemente (VIII, 5; XIII, 4). S. Justino Mártir toma sus citas de los llamados "Comentarios de los Apóstoles" (e. d., de los Evangelios), muchas de las cuales son exclusivas del Tercero (así el sudor de sangre padecido por Cristo, en *Diál.* 103; las últimas palabras de Nuestro Señor en la Cruz, en *Diál.* 105; la Anunciación, en su *I Apol.* XXXIII; el censo de Cirino en *I Apol.* XXXIV).

2) La misma autoridad que los primeros herejes dieron a este

[43] Steinmueller, J. E.: "Introducción general...", págs. 169 y 222.
[44] Da Fonseca, A. G.: "Documenta, etc.", 59.

Evangelio y las referencias que hacen a él, son pruebas de la paternidad literaria de Lucas y de la autenticidad de su obra. A mediauos del siglo II hubo dos célebres gnósticos en Egipto: Basílides (*cfr.* S. Hipólito en *Phil.* VII, 14) y Valentín (*cfr.* S. Ireneo, *Adv. Hœr.* III, 14, 4) que, juntamente con su discípulo Heracleon, usaron y abusaron de este Evangelio. Por las mismas calendas, el gnóstico siríaco Marción compuso sus "Antítesis", que contienen un amasijo de frases evangélicas y paulinas, amañadas e interpretadas torcidamente. Atacáronle denodada y triunfalmente en sus fundamentos filosóficos y jurídicos, S. Ireneo (*Adv. Hœr.* I, 27) y Tertuliano (*Adv. Marc.* IV, 2) respectivamente. En la última mitad del siglo II Taciano el Asirio recurrió al texto de Lucas para arquitecturar su *Diatessaron* o armonía de los Evangelios (*cfr.* Tertuliano, en *De monog.).*

d) Criterios internos. El análisis del mismo texto evangélico, confirma los datos de la tradición, pues nos revela estas tres características importantes: que el autor del Tercer Evangelio era una persona literariamente culta; conocía el arte médico y fué compañero de S. Pablo.

1) Compruébase la riqueza literaria helenística por el estilo y por el vocabulario puestos en juego en el texto sagrado.[45] En primer lugar, queda establecido que la semejanza literaria del Tercer Evangelio y del Libro de los Hechos es tan innegable que los críticos, casi por unanimidad, atribuyen ambas obras a un mismo autor. El estilo, castizamente griego, es de una deliciosa flexibilidad. El prólogo a su Evangelio es de un corte típicamente clásico, ajustado a las más estrictas reglas de la retórica. Es cierto que Lucas no vuelve en lo restante de su obra al casticismo de su prefacio, pero no por eso empobrece su variado léxico. Por regla general evita todo solecismo, sea latino, hebraico o arameo. Unicamente en el Evangelio de la Infancia y en algún pasaje aislado, ocurren hebraísmos; pero no producen estridencias. Quizá los conservó por su respeto a los Setenta, y porque bebió en fuentes arameas, y por su contacto con judíos convertidos.

2) El autor del Tercer Evangelio emplea términos de medicina, que se registran en las obras de Hipócrates, Dioscórides y Galeno (*e. gr.* 4, 38; 5, 18; 8, 44; 11, 46; 14, 2; 18, 25; 22, 44, etc.). Que a Lucas interesaba el arte médico se echa de ver en que solamente él repara en el proverbio "Médico, cúrate a ti mismo",

[45] Ruffini, E.: "Introductio, etc.", 102-106.

enunciado por Jesús; solamente Él anota el origen y la duración de una dolencia, las circunstancia y manera como Cristo cura a los enfermos, etc. (*cfr.* 8, 43-46; 13, 11-13 . . .).

3) Finalmente, el autor del Tercer Evangelio estuvo íntimamente asociado a la vida y obra de S. Pablo. En todo momento sintió Lucas el espíritu y la influencia de Pablo para la elaboración de aquel riquísimo material evangélico. No solamente es paulino su lenguaje, sino también los conceptos fundamentales (por ejemplo, la ideología sobre la fe, la salvación, el arrepentimiento, la gracia, el Espíritu Santo, y su idea clave, de la universalidad de la redención mesiánica).

Por tanto, la evidencia que revela el mismo Evangelio corrobora el unánime testimonio de la tradición, es decir, que S. Lucas es el autor del Tercer Evangelio.

Fecha de composición. Según la constante tradición de la Iglesia, S. Lucas fué el tercero en escribir un Evangelio, que, eso no obstante, ha de fecharse antes de la ruina de Jerusalem (el año 70 de Cristo),[46] puesto que se habla del castigo divino como de una realización futura (*cfr.* 21, 20 . 31 s.). Si la destrucción de Jerusalem fuera a la sazón un hecho consumado, hubiera aludido a ella, o la hubiese narrado, como una prueba de cumplimiento de la profecía de Cristo. Además, como demostraremos luego, el Evangelio es de fecha anterior a los Hechos de los Apóstoles (*cfr. Act.* 1, 1), que se cierran con la historia de los dos años de prisión de Pablo (hacia el año 63) (*Act.* 28, 30). Parece que este libro se acabó efectivamente en ese período, antes de la muerte del Apóstol. De donde fácilmente se desprende que el Evangelio debió de escribirse años antes que el de 63.

Lugar de la composición. No tenemos pruebas concluyentes sobre este particular. El "Prólogo Monarquiano", S. Jerónimo (*Prol. in Matth.*) y S. Gregorio de Nacianzo (*Carm.* XXXIII, 11) sugieren que en Acaya (Grecia). Muchos de los manuscritos minúsculos griegos mencionan Alejandría, y los mss. siríacos se inclinan por Alejandría y por Macedonia.

Los comentaristas modernos prefieren Cesárea, Efeso o Roma.

Destinatarios. S. Lucas dedica su Evangelio a un tal Teófilo (que literalmente significa "amigo de Dios"), al cual denomina *óptimo* (título quizá equivalente al de Excelencia). Creen algu-

[46] Hay autores no católicos que señalan una fecha posterior a la destrucción de Jerusalem, para la composición del Tercer Evangelio. Así, por ej., * A. Plummer (75-80), * P. Feine-* J. Behm (hacia el 80), * A. Jülicher-* E. Fascher (80-110), * S. Reinach (80-100), * A. Loisy (95), etc.

nos Padres, como Orígenes y S. Ambrosio, que este Teófilo es un personaje simbólico, que vale por "cristiano o cristianos" en general; sin embargo, parece más puesto en razón que se trate de una persona real, de carne y hueso. Lo cual no significa que, al dedicarle S. Lucas el Evangelio y los Hechos pensara únicamente en él, como en único lector, sino que el evangelista vió en este celoso convertido un generoso protector que tomó a pechos la difusión de su obra entre los otros gentiles inconversos.

Finalidad y rasgos característicos. El mismo prólogo (1, 1-4) del Evangelio nos señala el objetivo: fué intención del evangelista escribir "por su orden" es decir, de un modo coherente, las principales manifestaciones de la vida de Cristo, a fin de que Teófilo y el resto de los convertidos del paganismo, pudieran más fácilmente entender las verdades doctrinales que se les había predicado. A estos cristianos que han recibido una instrucción apropiada antes de ser bautizados, quiere S. Lucas proporcionarles un conocimiento más completo y más profundo de las verdades religiosas y ponerles ante los ojos los robustos fundamentos en que estriba su fe cristiana.

Presenta el Tercer Evangelio ciertos rasgos característicos muy marcados, que le diferencian de todos los demás Evangelios; muchos de esos trazos acusan la influencia del espíritu y de la persona de Pablo.

Así por ejemplo, el problema de la universalidad de la salvación, que se considera como la piedra clave del Evangelio, está expresado de un modo terminante en diversos pasajes paulinos *(cf. Rom.* 1, 16). La doctrina que predicó el Apóstol de las gentes no hacía distinción de hombres, de razas, de colores, de judíos o gentiles, de pobres y de potentados: Cristo los redimió a todos; por todos ellos derramó su Sangre. Este mensaje se proclama a lo largo de la vida de Cristo: en su Nacimiento *(Luc.* 2, 14), en la presentación al templo (2, 32), al comienzo (3, 6) y al término de su ministerio público (19, 10). El perdón divino y la salvación ofrécense a todo hombre, judío, samaritano, gentil, publicanos y pecadores. Son peculiares de este Evangelio algunas parábolas que ponen más de relieve esta universalidad soteriológica (así, las del buen samaritano, del hijo pródigo, del fariseo y el publicano, etc.)

También suelen destacar como nota singular del Tercer Evangelio la mayor deferencia que guarda con las mujeres. Contrasta vivamente la condición de la mujer judía con la de la mujer pagana. En este Evangelio se nos da noticia de diversos perso-

najes femeninos: de la Sma. Virgen, de Isabel, de Ana la profetisa, de la viuda de Naím, de la pecadora, de las mujeres que seguían a Jesús, de María Magdalena, de Marta y María.

Se ha dado en llamar también a este Evangelio el "Evangelio de la Oración", porque en él se habla de ella con mayor frecuencia que en los otros Evangelios. S. Lucas anota cuidadosamente el ejemplo del mismo Cristo, de cuya oración nos habla en siete distintas ocasiones.

Es el evangelista que más veces evoca las instrucciones de Cristo acerca de la oración. El es el único que nos ha conservado los tres bellísimos cánticos que la Iglesia entona en su liturgia cotidiana. Son el "Magnificat", el "Benedictus" y el "Nunc dimitis".

Nada revela tanto la destreza literaria de S. Lucas como las breves pinceladas con que describe a sus personajes: una palabra, una frase, que parecen desprendidas al azar, bastan para esbozar a una persona con la expresividad de un retrato vivo. La fuerza descriptiva y el encanto de muchos de los episodios que narra, llegan a arrebatar el alma de los lectores. Por eso el Evangelio de Lucas, entre todos los Evangelios, ha sido la principal fuente de inspiración de los artistas a través de los siglos.

Finalmente, el evangelista nos ha legado un documento histórico comparable a las obras más preciadas de los historiadores griegos y latinos. En su prólogo mienta las fuentes literarias y dice que quiere escribir la vida de Cristo guardando un orden cronológico. El es el único de los evangelistas que enlaza su historia con las de Siria y Roma. Podemos también observar en este Evangelio un movimiento constante de los sucesos desde Nazaret a Jerusalem; como en el libro de los Hechos, desde Jerusalem a Roma.

Fuentes del Evangelio de S. Lucas. En el prólogo se nos advierte que los principales informadores han sido los que desde un principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra. Las fuentes en que Lucas bebió su información son las tradiciones apostólicas, especialmente el testimonio de S. Pedro (con el cual estuvo indudablemente Lucas en Antioquía) y el testimonio de Santiago (*Act.* 21, 18); las enseñanzas de otros discípulos de Nuestro Señor y la predicación de S. Pablo. Dos veces advierte en su Evangelio que María, la Madre de Jesús, guardaba todas estas palabras y sucesos en su corazón (2, 19 . 51); por donde puede colegirse, con toda probabilidad, que Ella le instruyó, directa o indirectamente, acerca de su Hijo.

Parece que utilizó también documentación escrita. Alude en el prólogo de su libro a muchos escritos que él conocía, y que sin duda contenían muchos informes auténticos. Es creencia general entre los comentaristas que S. Lucas tuvo presente el Evangelio de S. Marcos, al componer el suyo propio. Y no faltan entre los modernos quienes sustentan que se sirvió de documentos hebreos o arameos para la elaboración de los dos primeros capítulos que refieren el Nacimiento y la Infancia de Jesús. Esto explicaría por qué, en proporción, se hallan tantos hebraísmos en esta parte del relato.

Integridad. Siempre se aceptó como genuina la historia de la Infancia de Nuestro Señor (*Lc.* 1-2).[47] No puede aducirse objeción seria a la integridad de estos dos capítulos. Constan en todos los mss. griegos y en todas las versiones; los citan asimismo muchos de los Padres.

Marción, el hereje, niega estos dos capítulos, como niega otros pasajes evangélicos, por la sola razón de hallarlos incompatibles con su gnosticismo.

Algunos críticos rechazan el episodio del sudor de sangre (*Lc.* 22, 43 s.) simplemente porque faltan estos dos versículos en algunos mss. unciales (S^c, B, A, R, T), en siete mss. minúsculos, en la versión siríaco-sinaítica, en algunos mss. de la versión bohaírica, en otros mss. de la sahídica, en uno de los códices del s. VI de la "Vetus Latina", y en varios mss. de la versión armenia. S. Hilario y S. Jerónimo nos dicen también que algunos mss. griegos y latinos que ellos hojearon carecían de estos dos versículos.

En compensación, el relato del sudor de sangre se registra en más de veinte códices unciales y casi en otros tantos minúsculos, en todas las versiones sirias, a excepción de las arriba mencionadas, en el *Diatessaron* de Taciano, en las versiones etíopes y árabes, en todos los mss. de la "Vetus Latina", salvo el antes citado, en la Vulgata de S. Jerónimo, en muchos mss. de las versiones copta y armenia. Además son muchos los Padres que los copian (S. Justino Mártir, S. Ireneo, S. Hipólito, Dionisio de Alejandría, S. Atanasio, S. Epifanio, S. Juan Crisóstomo, S. Efrem, S. Hilario, S. Jerónimo y S. Agustín). Es decir, que militan en favor de la genuinidad de estos versículos los argumentos más

47 * A. Harnack (1901) admite la autenticidad de los dos capítulos, pero, basado en simples razones internas, opina que *Luc.* 1, 34 s., es una interpolación. Puede verse la refutación completa de ese criterio en Bardenhewer, J.: "Maria Verkündigung", en B. S., X (1905).

decisivos. Si en muchos de los mss. llegaron a omitirse, atribúyase a que proceden del período culminante del arrianismo, en que éstos y otros herejes abusaban de dicho texto como de prueba contra la divinidad de Jesucristo.

Decreto de la Comisión Bíblica, a 26 de junio de 1912, referente a algunas cuestiones que plantean los Evangelios de San Marcos y de S. Lucas.

I. *Autenticidad*. "El testimonio luminoso de la tradición, maravillosamente concorde desde los primeros tiempos de la Iglesia y corroborado por múltiples argumentos —testimonios explícitos de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, citas y alusiones en sus escritos, su utilización por los herejes antiguos, versiones de los libros del Nuevo Testamento, en casi todos los códices manuscritos más antiguos, y razones internas deducidas del mismo texto de los libros sagrados— ¿nos compele a afirmar con toda certeza que Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, y Lucas, médico, oyente y compañero de Pablo, sean realmente los autores de los Evangelios que a ellos se atribuyen? *Resp.*: Afirmativamente." (E. B. 408.)

II. *Integridad del Segundo Evangelio*. "Las razones por las cuales pretenden algunos críticos que los doce últimos versículos del Evangelio de Marcos (16, 9-20) no fueron escritos por el mismo Marcos sino añadidos por otra mano, ¿son de tal naturaleza que permitan sostener que no han de tenerse como canónicos e inspirados, o demuestran al menos que no es Marcos su autor? *Resp.*: Negativamente a entrambas partes."

III. *Integridad del Tercer Evangelio*. "¿Es lícito dudar de la inspiración y de la canonicidad del relato de Lucas acerca de la Infancia de Cristo (cap. 1-2) o de la aparición del Angel confortando a Jesús, o del sudor de sangre (24, 43)?, o ¿puede por lo menos, demostrarse con sólidos argumentos —como pensaban algunos herejes antiguos y pretenden ciertos críticos modernos— que esos relatos no pertenecen al verdadero Evangelio de Lucas? *Resp.*: Negativamente a las dos partes." (E. B. 410.)

IV. *El Magnificat*. "Aquellos únicos y rarísimos documentos en que se atribuye el Cántico del «Magnificat» no a la Sma. Virgen sino a Isabel, ¿pueden y deben prevalecer contra el testimonio unánime de la mayor parte de los códices del texto griego y de las versiones, y hasta contra la interpretación que a todas luces exige el contexto y el ánimo de la misma Virgen y la constante tradición de la Iglesia? *Resp.*: Negativamente." (E. B. 411.)

V. *Orden cronológico*. "En cuanto al orden cronológico de los

Evangelios, se puede abandonar la creencia que, sustentada por el testimonio tan antiguo como constante de la tradición, afirma que Mateo fué el primero en escribir su Evangelio en lengua vernácula, que Marcos escribió el segundo y Lucas el tercero? ¿Hemos de tener esta sentencia como opuesta a la opinión que sostiene que el segundo y el tercer Evangelio fueron compuestos antes de la versión griega del primero? *Resp.*: Negativamente a entrambas partes." (E. B. 412.)

VI. *Fecha de composición.* "¿Puédese diferir hasta la destrucción de la ciudad de Jerusalem la composición de los Evangelios de Marcos y de Lucas?, o ¿del hecho de que en Lucas aparece más determinada que en ningún otro la profecía de Nuestro Señor sobre la ruina de esta ciudad, puédese al menos admitir que se escribiera este Evangelio después de comenzado el asedio? *Resp.*: Negativamente a las dos partes."

VII. *Fecha de composición del Tercer Evangelio.* "¿Debe afirmarse que el Evangelio de Lucas precedió al Libro de los Hechos de los Apóstoles *(Act.* 1 s.)? y, puesto que este libro, del cual es también autor el propio Lucas, fué acabado al fin de la cautividad del Apóstol en Roma *(Act.* 28, 30 s.), ¿debe afirmarse que no compuso su Evangelio después de esta época? *Resp.*: Afirmativamente."

VIII. *Fuentes documentales.* "Teniendo presentes, así el testimonio de la tradición como los argumentos internos en cuanto a las fuentes de que se sirvieron ambos evangelistas al escribir su Evangelio, ¿puede dudarse prudentemente de la sentencia que sostiene que Marcos escribió según la predicación de Pedro, y Lucas conforme a la de Pablo, y que afirma, al mismo tiempo, que estos evangelistas tuvieron a la vista otras fuentes fidedignas, sea orales, sea también escritas? *Resp.*: Negativamente." (E. B. 415.)

IX. *Veracidad histórica.* "Los dichos y hechos narrados por Marcos con toda diligencia y casi gráficamente, según la predicación de Pedro y descritos con toda sinceridad por Lucas, después de haber sido informado cuidadosa y exquisitamente, desde un principio, por testigos dignos de todo crédito, es decir, por aquellos «que desde un principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra» *(Luc.* 1, 2 s.), ¿exigen aquella plena fe histórica que siempre les otorgó la Iglesia? o, por el contrario, ¿deben esos mismos hechos y dichos ser considerados como faltos de veracidad histórica, ya porque los escritores no fueran testigos oculares, ya porque en ambos evangelistas se note, no raras veces,

defecto de orden y discrepancia en la sucesión de los hechos, ya porque, a causa de haber vivido y escrito unos años después, debieron por necesidad exponer conceptos extraños a la mente de Cristo y de los apóstoles, o hechos más o menos desfigurados por la imaginación popular, o finalmente, porque se dejaron influir por ideas dogmáticas preconcebidas, según el designio de cada uno? *Resp.:* Afirmativamente a la primera parte; negativamente a la segunda." (E. B. 416.)